



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO UPO-UNIA
MÁSTER UNIVERSITARIO EN DERECHOS HUMANOS, INTERCULTURALIDAD Y DESARROLLO

DESPUÉS DEL ADAGIO DEL MULTICULTURALISMO: Una mirada sobre inmigración e integración en Holanda

TESIS DE MÁSTER

Dorrit Timmer

Sevilla, España
Octubre, 2012

DESPUÉS DEL ADAGIO DEL MULTICULTURALISMO:
Una mirada sobre inmigración e integración en Holanda

Dorrit Timmer

Tesis de Máster presentada en el Programa Interuniversitario UPO-UNIA Máster Universitario en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo, como requisito parcial para la obtención del **Título de Máster en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo**

Prof. Dr. Antonio Méndez Rubio

Sevilla, España
Octubre, 2012

Universidad Pablo de Olavide
Universidad Internacional de Andalucía
Programa Máster Universitario en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo

El Tutor, abajo firmante, aprueba la Tesis de Máster

Después del adagio del multiculturalismo. Una mirada sobre inmigración e integración en Holanda

Elaborada por

Dorrit Timmer

Como requisito parcial para la obtención del Título de Máster en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo

15 de septiembre, 2012
Valencia, España

En memoria a Jorge

AGRADECIMIENTOS

A Antonio Méndez Rubio por su orientación y consejos valiosos.

Al equipo de coordinación del máster, especialmente a Manuel Gándara, por el apoyo y el compromiso con los estudiantes.

A Matty y Lambert por la compañía durante la elaboración del trabajo.

“Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad,
la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano
como la diversidad biológica para los organismos vivos.”

Declaración Universal de la UNESCO
sobre la diversidad cultural, 2001

RESUMEN

"Después del adagio del multiculturalismo:
Una mirada sobre inmigración e integración en Holanda"

Programa Máster Universitario en Derechos Humanos,
Interculturalidad y Desarrollo

Universidad Pablo de Olavide
Universidad Internacional de Andalucía

Autoría: DORRIT TIMMER
Orientador: Profesor Dr. Antonio Méndez Rubio

Sevilla, octubre 2012

Resumen: El presente trabajo trata del desarrollo de la inmigración, la integración y el multiculturalismo en Holanda. Analiza el por qué del cuestionamiento de estos temas en las últimas décadas y mira el cambio del clima político y social que define las discusiones de ahora. Parte de una perspectiva de teoría crítica que considera la cultura una práctica social y base de reproducción e innovación de la realidad humana. Asimismo, la mirada crítica explica la importancia de la cultura dentro del contexto socio-político y económico, contemplándola como un conjunto de valores y condiciones sociales desde donde se proyecta la lucha por el acceso a los bienes. Históricamente la inmigración en Holanda ha sido importante especialmente para mantener una posición de peso en la navegación y el comercio. Inmigrantes venían al país cuando había trabajo y se iban cuando las condiciones empeoraban. Sobre todo cuando surgen sentimientos nacionalistas estimulados por las políticas del estado a principios del siglo pasado, se genera una lógica de distinción entre ciudadanos nacionales por un lado e inmigrantes por otro, con lo cual empieza a aparecer en el imaginario la diferenciación entre "nosotros" y "ellos". En los años entre 1945 y 1975 se conoce un crecimiento de la inmigración, promovido por la industria y los empleadores debido a la gran necesidad de mano de obra que se busca satisfacer con "trabajadores invitados" de fuera. Aún después de 1975 la inmigración sigue en aumento, a pesar de la recesión económica, a raíz de la llegada de familiares de inmigrantes sobre todo de Turquía y Marruecos que decidieron establecerse en el país. En esta época se restringe la inmigración introduciendo medidas más estrictas y también comienzan a visibilizarse ciertas tensiones entre la población autóctona y "alóctona", particularmente en los barrios marginados donde se manifiesta segregación. Sin embargo, el ambiente político se posiciona fuertemente en contra de expresiones racistas dando importancia a valores multiculturales que encajaban muy bien en el sistema holandés de compartimentación cultural y religiosa. Desde los años 90 la política para mejorar las condiciones socio-económicas de los inmigrantes se convierte cada vez más en una política de promoción de integración y participación cívica, donde prevalece la exigencia de adaptación cultural de los inmigrantes. Igualmente desde esa década se endurecen las discusiones sobre la integración e inmigración y se hacen escuchar voces en el terreno público y político que denominan el multiculturalismo en Holanda un "fracaso" y que expresan temor por una creciente "islamización" del país. A este respecto influyen tanto motivos sociales que conciernen la situación de integración de los inmigrantes, como la desmejorada situación económica, especialmente desde inicios del nuevo milenio. Para contrarrestar la dinámica negativa de estigmatización y discriminación de los inmigrantes que eso provoca, se considera primordial la implementación de una política de inclusión que se dirige a la población autóctona en búsqueda de una identificación plural e intencionada a resolver problemáticas desde una mirada general y no desde una diferenciación étnica, ayudando así romper la dicotomía entre "nosotros" y "ellos".

Palabras-clave: **Multiculturalismo. Inmigración. Integración. Teoría crítica. Holanda. Interculturalidad.**

Abstract: This study traces the development of immigration, integration and multiculturalism in the Netherlands, analysing why these issues have been subjected to criticism over recent decades and looking at the changes in the political and social climate which define current debate. The study is carried out from the perspective of Critical Theory which considers culture as a social practice and a starting point for the reproduction and innovation of human reality. This critical vision also explains the importance of culture from within its socio-political and economic context, contemplating it as a series of values and social conditions from where people struggle for access to goods. Historically, immigration has been important in the Netherlands, particularly for maintaining a strong position in navigation and trade. Generally, immigrants came to the country when there was work and they went away when conditions worsened. In particular, growing nationalist sentiments stimulated by state policies in the beginning of the last century, created a logic of distinction between national citizens on the one hand and

immigrants on the other hand, which gave rise to a sense of differentiation between “us” and “them” in the public imagination. During the years between 1945 and 1975 immigration increased, promoted by industry and employers who satisfied the considerable need for labourers by using “guest workers” from abroad. After 1975 immigration continued to grow, despite economic recession, because of the arrival of family members of immigrants, mainly from Turkey and Morocco, who decided to stay in the country. During this period more stringent measures were used to restrict immigration, while tension began to rise between the native and immigrant population, especially in marginalized neighbourhoods characterized by segregation. Nevertheless, the political climate positioned itself strongly against expressions of racism and gave importance to multicultural values which fitted very well within the Dutch system of cultural and religious compartmentalization. Since the 1990s, policies to improve socio-economic conditions for immigrants have developed more and more into policies to promote their civil integration and participation, in which demands for cultural assimilation have become more prevalent. Also, from the 1990s onwards, discussions about integration and immigration have become tougher and voices are being heard in the public and political domain which state that multiculturalism has failed and express fear over the increasing “islamization” of the country. This position is influenced by social motives related to the integration situation of immigrants, as well as the deteriorating economic situation, especially since the beginning of the new millennium. In order to counteract the negative spiral of stigmatization and discrimination of immigrants caused by this position, it is considered essential to develop policies for inclusion directed towards the native population, which seek pluralistic identification and aim at solving problems from a general viewpoint instead of from the perspective of ethnic differentiation, thereby helping to break down the dichotomy between “us” and “them”.

Key-words: **Multiculturalism. Immigration. Integration. Critical Theory. The Netherlands. Interculturality.**

Samenvatting: Deze studie gaat over de ontwikkeling van immigratie, integratie en multiculturaliteit in Nederland. Ze maakt een analyse van het waarom van de kritiek over deze thema´s de afgelopen decennia en bekijkt het sociaal en politiek klimaat dat de discussies van nu bepaalt. Daarbij wordt uitgegaan van het perspectief van de kritische theorie die cultuur beschouwt als een sociale praktijk en basis van de reproductie en innovatie van de menselijke werkelijkheid. De kritische blik geeft tevens uitleg aan het belang van de cultuur in de sociaal-politieke en economische context, en beziet haar in de samenhang van waarden en sociale omstandigheden waarbinnen de strijd om toegang tot bestaansmiddelen plaatsvindt. Immigratie is in Nederland historisch van belang geweest, in het bijzonder om de positie van het land in de zeevaart en handel te kunnen handhaven. In het algemeen kwamen immigranten als er werk was en vertrokken ze weer zodra de situatie verslechterde. Vooral toen er nationalistische sentimenten opkwamen die gevoed werden door de politiek van de staat aan het begin van de vorige eeuw, wordt er onderscheid gevormd tussen nationale onderdanen aan de ene kant en immigranten aan de andere kant. Hierdoor komt tevens het verschil in “wij” en “zij” in de beeldvorming in zwang. In de periode tussen 1945 en 1975 neemt de immigratie toe, aangespoord door industrie en werkgevers vanwege de grote behoefte aan arbeidskrachten die men probeert op te vangen met “gastarbeiders” uit het buitenland. Ook na 1975 blijft de immigratie stijgen, ondanks de economische recessie, door de komst van familieleden van de immigranten, voornamelijk uit Turkije en Marrokko. In deze periode wordt de immigratie aangescherpt door strakkere maatregelen en ook beginnen zich spanningen af te tekenen tussen de autochtone en allochtone bevolking, met name in de volkswijken waar segregatie zichtbaar wordt. Echter, het politiek klimaat laat racistische uitingen niet toe en hecht belang aan multiculturele waarden, passend in het Nederlands systeem van culturele en religieuze verzuiling. Vanaf de jaren 90 wordt het beleid om de sociaal-economische situatie van de immigranten te verbeteren steeds meer omgezet in een beleid ter bevordering van burgelijke integratie en deelname aan de maatschappij, waarbij de eis aan immigranten om zich aan te passen aan de Nederlandse cultuur de boventoon gaat voeren. Sindsdien wordt ook de discussie over integratie en immigratie harder en komen er geluiden in de publieke en politieke sfeer die spreken over het mislukken van de multiculturaliteit en die vrees uiten over een toenemende “islamisering” van het land. Hier liggen zowel sociale motieven die te maken hebben met de situatie van integratie aan ten grondslag als de verslechterende economische omstandigheden, met name sinds het begin van het nieuwe millennium. Om de negatieve spiraal van stigmatisering en discriminatie van immigranten die hierdoor wordt veroorzaakt tegen te gaan, wordt het van wezenlijk belang geacht een inclusiebeleid te voeren dat zich richt op de autochtone bevolking. Dit zou ingezet moeten worden om meervoudige identificatie tot stand te brengen en problemen vanuit een brede invalshoek op te lossen zonder dat etnische differentatie daarbij een rol speelt en waarmee de tweedeling “wij” en “zij” doorbroken kan worden.

Trefwoorden: **Multiculturaliteit. Immigratie. Integratie. Kritische Theorie. Nederland. Interculturaliteit.**

LISTA DE TABLAS

INDICE

INTRODUCCIÓN

Después de unas décadas de “florecimiento” de la pluralidad cultural en Holanda, en la actualidad la sociedad multicultural es tema de discusión. Hay voces que dicen que el multiculturalismo ha fracasado y que las políticas de integración no han funcionado. Al mismo tiempo, partidos políticos de extrema derecha ganan terreno y reclaman medidas en contra lo que llaman “masa-inmigración” y expresan temor por una creciente “islamización”.

En este ambiente surgen las preguntas de ¿qué ha pasado con el multiculturalismo holandés? y ¿por qué ha cambiado tan drásticamente el consenso sobre el funcionamiento de la sociedad en la diversidad de culturas? Y acaso ¿hay otras realidades detrás del discurso predominante negativo?

En el presente texto tratamos de dar respuesta a estas preguntas, indagando cuáles son las características de la inmigración y la integración en Holanda y mirando en qué manera estos procesos se han llevado a cabo en el transcurso de distintas épocas, considerando también el contexto actual de la globalización económica. Asimismo, se intenta analizar los factores que influían en el desarrollo de ambas temáticas, para luego concluir cuáles elementos son decisivos en las opiniones y los debates actuales.

Para ello, se hará uso de la perspectiva de la teoría crítica, como enfoque central de investigación. Esta mirada ayudará a comprender el funcionamiento de las prácticas culturales en que se basa la realidad humana, y ubicará los puntos clave alrededor de los cuales giran los fundamentos de los temas a tratar, en relación con el contexto socio-político y económico.

En este marco, la realidad vista desde los grupos marginados tiene prevalencia, tratando de visibilizar las lógicas que definen la manera cómo se perciben los temas de inmigración e integración y el por qué de su problematización. Además, esta mirada parte de la concepción de lucha por los derechos y rompe con

esquemas tradicionales en búsqueda de una sociedad igualitaria donde todos los grupos estén incluidos.

En este trabajo se concentra sobre todo en los inmigrantes y sus familias que llegaban en forma grupal a Holanda como "trabajadores invitados", hace unas décadas, ya que conforman la base de la discusión actual. Se presta menos atención a otros grupos de inmigrantes, como por ejemplo los refugiados y asilados políticos, porque los debates sobre la integración y las problemáticas que se presentan no están centrados en esta población, aunque tienen su importancia en el manejo de la situación en general.

En el primer capítulo, "Marco teórico: cultura e inmigración en un mundo globalizado", se describe el contexto cultural dentro del cual se ubica la temática, y los distintos conceptos relacionados con la inmigración y la integración. Se profundiza en las ideas sobre cultura, mediante los aportes de diversos autores de teoría crítica con lo cual se intenta mostrar qué es cultura, cómo se llevan a cabo los procesos culturales y qué significa cultura en la modernidad.

A este respecto, se mira el papel de la cultura en el ejercicio del poder, cómo se perfilan la cultura popular y la cultura de masa, y el impacto de los medios de comunicación. Los últimos párrafos del capítulo, se dedican a los temas del multiculturalismo y la interculturalidad, para aclarar las perspectivas que con estas nociones se pretende tener.

El segundo capítulo, "Una mirada histórica sobre inmigración, multiculturalismo e integración en Holanda", trata de dibujar una idea global sobre la inmigración en el país, desde hace unos siglos hasta ahora. Se mira la importancia de la inmigración en el Siglo de Oro, la introducción de las primeras medidas de control en el siglo XIX, y las restricciones administrativas en los años de la crisis económica en el periodo de entreguerras.

Además, se presta atención especial al crecimiento de la inmigración en el periodo de la posguerra y los distintos factores que contribuyeron a esta situación. Después, se describe los cambios en el contexto de la inmigración a partir del 1975

y las dificultades que surgieron con respecto a la integración con algunos grupos de inmigrantes, y las políticas que se implementaban en torno a estos temas. A continuación, se entra en detalle sobre las discusiones acerca de la sociedad multicultural que aparecen en el escenario público y político a partir de los años 90.

Para finalizar este capítulo, se elaboran diversos aspectos de la situación de integración en Holanda y las principales cuestiones que surgen en el debate sobre la inmigración y su desarrollo en la primera década del nuevo milenio.

En el tercer capítulo, "Inmigración e integración en Holanda: debate y desafíos desde una perspectiva intercultural", se intenta profundizar en la discusión sobre la sociedad multicultural y temas relacionados. En primer lugar, se describe las opiniones de los críticos de la integración y su mirada pesimista sobre como se está llevando a cabo este proceso en Holanda, dentro del ambiente político en la década de los 90 y inicios del nuevo milenio.

Luego, se trata de mirar el trasfondo de las críticas y el contexto en que éstas se desarrollan, buscando encontrar explicaciones para el cambio de actitud frente a la integración en esta época y el enfoque culturalista que a partir de allí surge. Asimismo, se observa críticamente estas nuevas tendencias y las consecuencias negativas que llevan consigo. En específico, se analiza el nuevo anhelo a la identidad nacional holandesa y se mira como transformarlo a un proceso de identificación más integral.

A continuación, se elaboran los efectos de los debates sobre integración en la sociedad en general y cómo éstos afectan a los inmigrantes en términos de estigmatización, discriminación y exclusión. La última parte, se dedica a los desafíos frente a la inmigración y la integración en Holanda, y se intenta traer unos aportes para mejorar esta situación desde la perspectiva de la interculturalidad.

Por último, unos asuntos prácticos. En primer lugar, se aclara que en el texto se ha elegido usar los términos "Holanda" y "holandés" en vez de los oficiales "Países Bajos" y "neerlandés", por ser de uso común y mejor identificable. Por otro lado, cabe señalar que las traducciones de títulos de libros, citas de fuentes y

términos específicos del holandés y esporádicamente del inglés que son usados en el texto, son propias.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO: CULTURA E INMIGRACIÓN EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Introducción

En estos párrafos, se elaborarán algunas ideas alrededor de las temáticas de cultura e inmigración, inspiradas en la teoría crítica, que dan pauta para esta investigación. Se prestará atención a las diferentes concepciones y expresiones culturales desde su origen y desarrollo, y también se tiene en cuenta el tratamiento mediático en la realidad de hoy. Se pretende, a través de una mirada crítica, reconocer patrones culturales de dominación, vinculados a las políticas y percepciones subyacentes relacionadas con la inmigración en Holanda, y contextualizar así los puntos de discusión y debate que suscitan estos temas en el país. Por último, se profundiza en los términos de multiculturalismo, interculturalidad e integración por su significado en torno a la inmigración en las sociedades occidentales de ahora, especialmente con relación a Holanda.

1.1 Inmigración y globalización

Vivimos en una época donde las fronteras cada vez más desaparecen y al mismo tiempo otras que distinguen el mundo “desarrollado” del “subdesarrollado”, aparecen bajo el avance del proceso de la globalización. La dinámica de la modernidad occidental se impone en los países de cultura “tradicionales”, que se ven en conflicto con los valores y el modo de vivir que conlleva la economía neoliberal consumista, y que relega a un trasfondo modelos de desarrollo alternativos. En este orden mundial, se destaca una creciente tendencia de relaciones asimétricas entre culturas desde sus diferentes posiciones de poder, y se perciben los flujos migratorios como una sola característica del aumento de injusticia social en el mundo.

Desde la mirada de la teoría crítica, hay una estrecha relación entre el proceso de mundialización económica y el fenómeno de la migración, considerando ésta como una "tragedia personal de millones de personas que huyen del empobrecimiento de sus países, a causa de la rapiña indiscriminada del capitalismo globalizado".[1] Las migraciones en esa óptica, tienen mucho que ver con "la desigualdad entre las clases sociales y los desequilibrios económicos entre los diferentes países…".[2] En la Europa de hoy, esto se plasma en políticas de restricción de la inmigración y el alza de barreras cada vez más grandes contra sobre todo la inmigración ilegal, reflejándose en medidas de control estrictas para la protección de las fronteras comunes.

Por otro lado, hay visiones sobre la inmigración que sostienen que "…existe un mercado de inmigración, en el cual los individuos maximizan su bienestar y donde los intercambios realizados entre varios actores conducen a un equilibrio".[3] En esta línea de pensamiento, hay una movilidad social, según la cual los trabajadores se ubican "automáticamente" en los lugares de mayores ingresos. Esta lógica parte de una realidad en la cual tienen más importancia factores de atracción que factores de expulsión de los países de origen. Sin embargo, no toma en cuenta una serie de condiciones que también influyen en la migración, como son la existencia de una relación histórica o contactos previos entre los países. Este aspecto es especialmente tomado en consideración por la teoría del sistema global. Según esta visión, la actual sociedad mundial de consumo produce movimientos migratorios hacia el centro hegemónico, por el impacto político y económico que se genera en países de menor desarrollo. Esto quiere decir que determinada migración es provocada por una estrategia de penetración económica de los países dominantes en los más débiles, por lo cual las relaciones establecidas al cabo del tiempo generan salida de trabajadores.

---

[1] HERRERA FLORES, Joaquín. "Abordar las migraciones: bases teóricas para políticas públicas creativas", *Tiempos de América*, nº 13, 2006, p. 75.

[2] Íbidem, p. 76.

[3] MALGESINI, Graciela; GIMÉNEZ, Carlos. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid: Catarata, 2000, p. 240.

Otras aportaciones sobre migraciones internacionales, como la teoría del mercado de trabajo dual a finales de los años 70, resaltan la demanda por trabajadores en la industria moderna. Desde este punto de vista, las migraciones laborales no son consecuencia de una atracción salarial, sino el resultado de actividades de reclutamiento por empleadores en otros países. Los niveles salariales son mantenidos constantes y los inmigrantes llenan una demanda de trabajo con un lugar estructural dentro de las sociedades occidentales. En las políticas de inmigración y minorías en Holanda de hace algunas décadas, se ven rasgos de esta tendencia ideológica.

La complementariedad en la demanda, no sólo se percibe en los sectores de trabajo oficiales, sino también en sectores de la economía informal o sumergida. Desde los años 70 en adelante, los trabajadores irregulares forman un factor importante como mano de obra barata, en varios sectores de la economía en los distintos países de la Unión Europea (UE), a pesar de las barreras y restricciones formales. Así, vemos que el mercado global laboral busca llenar sus carencias de un mercado concreto, porque "…lo que la globalización requiere no es una migración de seres humanos, sino de mano de obra [útil]".[4] Se necesita trabajadores para las labores muchas veces peligrosas, sucias o mal remuneradas, pero no se quiere tomar responsabilidad por todo lo que implica traer a personas y trabajadores de fuera. De esa manera, en la realidad de las migraciones, se ven las contradicciones y estrategias neoliberales transmitidas a la vida de los seres humanos, tal como lo describe Javier de Lucas:

> "…si hablo de los flujos como de una máscara es porque en realidad, con el actual proceso de mundialización, las fronteras son porosas para el capital especulativo, la tecnología y la información y para la mano de obra que se requiere coyunturalmente en el norte, pero infranqueables para quien quiere emigrar al centro y no es útil según los criterios de mercado."[5]

Las posibilidades de los inmigrantes de arraigarse en los países del centro, por lo tanto, dependen básicamente del criterio de utilidad mercantil y las

---

[4] MIGUEL BERIAIN, Iñigo de. "Globalización y migración", en MARCOS DEL CANO, Ana María, *Inmigración, Multiculturalismo y Derechos humanos*, Madrid, Valencia: UNED, Tirant lo Blanch, 2009, p. 343.

[5] LUCAS, Javier de. "La inmigración como res política". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía de Derecho*, nº 4, 2001. Disponible en: http://www.uv.es/CEFD/10/delucas.pdf, p. 3, Acceso: 17 julio 2012.

capacidades de sostenerse en un entorno muchas veces adverso y cerrado. Pero, el fenómeno de inmigración en el mundo actual tiene más implicaciones. Además de las dificultades y controversias que encuentran los inmigrantes a la hora de llegar y establecerse por las razones mencionadas, se abre paso a un nuevo debate sobre cómo la inmigración impacta en la forma de convivir de las diferentes culturas, y los intereses que están detrás de su promoción o desmotivación.

1.2 Cultura: diferentes concepciones

Para acercarnos al tema de la convivencia de las culturas, el multiculturalismo y la interculturalidad, en esta parte se describirán las diferentes concepciones sobre cultura, para mirar desde allí la lógica de cómo ella se instala dentro de una sociedad, y cómo a su vez las culturas - en plural - se relacionan entre sí.

Para ello, se sigue como pauta las ideas sobre cultura de la teoría crítica, en base del material que han elaborado autores como Zygmunt Bauman y Jesús Martín Barbero. Son sobre todo estos escritores a los cuales se hará referencia, dado su enfoque específico en la relación de lo cultural con lo social y político, y la ubicación de la cultura occidental dentro del contexto del sistema económico hegemónico.

Empezamos a mirar qué es cultura. El origen de la palabra cultura se encuentra en el latín “cultus” con el significado de “culto” y “cultivo”, inicialmente haciendo referencia a la acción humana sobre la tierra, pero trasladado al campo social y al sentido del desarrollo humano. Hasta el siglo XVIII y XIX esto sigue siendo su significado principal, aunque el término ganó en abstracción.

En el periodo del romanticismo idealista, la cultura era vista como constitutiva de lo social, con una mirada “desde arriba” que definía cultura como “lo culto”. En la jerarquía social, la cultura era una expresión elitista del arte con lo cual se diferenciaba del pueblo. Esta forma de cultura será promovida por el estado, que veía en ella un instrumento para la educación y la creación de cohesión en las naciones.

Con el descubrimiento de los nuevos continentes y los avances de la antropología contemporánea, se logra contrarrestar la visión europea de cultura con otras realidades sociales, con lo cual el concepto de cultura se amplía hacia un sentido más mundano. A finales del siglo XIX, inicio del siglo XX, el término de cultura se concreta hacia un reflejo de lo social, y será objeto de los intereses del mercado, que se apodera de ella para la concretización de sus fines comerciales. En el mundo occidental de ahora, la cultura forma parte de un triángulo de interconexiones, donde se relaciona estrechamente con lo político y lo económico.

Así, vemos que la cultura es un concepto amplio y muy discutido, alrededor del cual se han generado innumerables definiciones.

Comúnmente, cultura hace referencia a un conjunto de tradiciones y costumbres que distingue una agrupación social de la otra, y que permite identificación de sus miembros con la comunidad a la cual pertenece. Una cultura es en primer lugar "una comunidad espiritual, una comunidad de significados compartidos".[6]

Dentro de la teoría crítica, cultura es vista como parte de un conjunto de valores y realidad social que define el contexto desde donde se considera una determinada problemática o lucha por el acceso a los bienes. Con este trasfondo, podemos entender la cultura en las palabras de por ejemplo Fornet-Betancourt:

> "…las culturas son prácticas de vida que generan dinámicas específicas para dar cuenta de la relación que mantienen con lo que van reconociendo como ´sus´ tradiciones, es decir con aquellas referencias fundamentales que se comparten en común y se convierten para la gente en fuente de identidad, y por lo mismo también en fuente de reconocimiento mutuo como miembros de tal o tal cultura." [7]

La cultura también es un sistema dentro del cual los distintos elementos como valores, costumbres y comportamientos están interconectados, generando una red de dependencias que buscan un equilibrio entre sí. Dentro de la red se procura

---

[6] BAUMAN, Zygmunt. *La cultura como praxis*, Barcelona: Paidós, 2010, p. 132.

[7] FORNET-BETANCOURT, Raúl. (Ed). *Culturas y poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003, p. 18 -19.

vigilar los limites, para no perder de la vista las características de la identidad que el conjunto conforma. La cultura así vista, es una red de relaciones sistémicas, donde se subordina "…la libertad de los elementos al *patrón de mantenimiento* de la totalidad."[8] Para el bien de la cultura se sacrifica libertad.

Bauman hace distinción entre varias nociones del concepto de cultura, de las cuales una es la jerárquica. Con esta concepción el autor refiere a la cultura como conjunto de valores, muy vinculado con el ideal educativo: "… *la cultura* significa el esfuerzo prolongado, vigoroso y consciente para alcanzar este ideal, para acordar el proceso real de la vida con el más alto potencial de la vocación humana."[9] Esta noción tradicionalmente se relacionaba con el estatus social, con la nobleza y los intelectuales como referencia, y ha perdido significado en nuestra época.

Otra concepción de cultura que sigue la jerárquica, es la diferencial, que reconoce la "incompletitud del ser humano, considerado desde sus capacidades puramente biológicas", y visualiza las diferencias culturales entre comunidades.[10] Esta óptica parte de la lógica que cada cultura es selectiva y dispone de una configuración única. El reconocimiento distintivo que separan las entidades culturales una de la otra, es intrínsicamente incompatible con nociones de universalidad cultural. El concepto diferencial de la cultura, se expresa claramente en el mundo moderno.

Por último, Bauman hace referencia al concepto genérico de la cultura, que se construye en base a la dicotomía entre lo humano y lo natural, y se funda sobre la visión de unidad entre los elementos que distingue la humanidad como un conjunto. La cultura es "… una aproximación específica, humana hasta la médula, al drama de la vida, afianzada en los análisis últimos acerca de la capacidad única de la mente humana para ser intencional, activa y creativa"[11]. Otras versiones del concepto genérico definen la cultura como un tejido de instrumentos indivisibles que

---

[8] BAUMAN, Zygmunt. Op. Cit. p. 34.

[9] Íbidem, p. 106.

[10] Íbidem, p. 122.

[11] Íbidem, p. 152 - 153.

caracteriza la totalidad de la vida de los seres humanos. Además, se relaciona con el hecho de que el ser humano es único en el uso del lenguaje, y capaz de pensar simbólicamente, lo cual le distingue de otras especies, y le da la facultad específica de poner en marcha procesos de estructuración con los cuales "remodela" el mundo.

1.3 Cultura: orden y desorden

Con respecto a la cultura, Bauman destaca la función inacabable de la actividad humana de generar procesos de estructuración y ordenamiento sociales. "[…] La función de las pautas culturales consiste en crear orden y orientación […], en el proceso doble de la ordenación del entorno social y de la conducta-humana-en-este-entorno."[12] Los elementos particulares del todo se relacionan entre sí, a través de signos y vínculos de comunicación que sostiene el conjunto. Este proceso es el resultado de la búsqueda humana de reducir la incertidumbre, de dar frente a la caótica situación de inseguridad en la cual se encuentra inmersa, y la necesidad de hacer la realidad más predecible, más manejable y manipulable.

Es el temor al caos a la entrada del mundo moderno, en el acelerado dinamismo de formas y modelos, que da pie a la búsqueda y la pasión por el orden, en en cual la cultura encuentra un mecanismo de control y de estructuración, esencial para su supervivencia. Así, la cultura se desarrolla como un sistema coherente de valores y normas que rige como modelo de actuación a los individuos, y que garantiza la reproducción y la repetición de conductos y hábitos en prácticas monótonos. Esta estructura social es una referencia importante y una base firme en la cultura de las sociedades modernas.

Sin embargo, en la visión de Bauman, al lado de la conformación del "esqueleto" rígido y previsible de la cultura, existe una tendencia contrapuesta alrededor de la cual giran los procesos culturales. Al exponerse en un ámbito más amplio y al existir una predisposición de algunos componentes de abrirse hacia fuera y de mirar hacia nuevos horizontes, la cultura busca continuamente incorporar nuevos elementos desde una realidad dinámica y controversial. En esa medida, la

---

[12] Íbidem, p. 210.

cultura se desarrolla en toda su contradicción, tanto como "…un agente del desorden como un instrumento del orden, un elemento sometido a los rigores del envejecimiento y de la obsolescencia, o como un ente atemporal".[13]

Es precisamente la noción de ambigüedad que le da movimiento a la cultura y hace su uso fructífero, ya que se mueve constantemente entre la creatividad y la regulación normativa, entre la invención y la preservación, entre la discontinuidad y la continuidad, entre la novedad y la tradición.[14] Para mantener su coherencia y poder existir y progresar, la cultura dispone de un impulso constructivo que le mueve hacia delante. "Lo que asegura su continuidad es el movimiento y la capacidad de cambio, no la habilidad de aferrarse a una forma y contenidos de una vez para siempre."[15]

En otras palabras, la cultura en origen guarda en sí una paradoja entre dos discursos divergentes. Por un lado, está la noción de cultura en sentido de "alta cultura", promovido por una minoría de integrantes privilegiados que representaban históricamente los espíritus libres y la sede de la creatividad. Por otro lado, está el planteamiento de la cultura como un instrumento de la continuidad, en función de la rutina, de la tradición y del orden social que hace referencia a la idea de poner límites a los "pobres de espíritu, débiles o indecisos". Así vista, la cultura tiene un carácter de doble filo, es a la vez formadora y restrictiva y pone de frente la autoafirmación a la regulación normativa, o dicho de otra manera la "…capacitación y la discapacitación para la libertad o para la represión."[16]

Hacia fuera, desde miradas socio-biológicas, los sistemas sociales subyacentes de procesos culturales se caracterizan por tener poca flexibilidad en los espacios límites de las entidades que conforman. Esto se expresa en el control rígido que se ejerce sobre sus fronteras y los movimientos en los ámbitos alrededores, para así evitar que se derrumbe la cohesión sistémica, inherente a la

[13] Íbidem, p. 33.

[14] Íbidem, p. 22.

[15] Ibidem, p. 80.

[16] Íbidem, p. 30.

organización social. Igualmente puede ser visto como el contraste que se establece entre lo de “dentro” y lo de “fuera” que refleja una dimensión de certeza e incertidumbre o de confianza y duda.[17]

La estructura cultural se encuentra vulnerable ante condiciones adversas y solo bajo ciertas condiciones deja entrar elementos externos, que por consiguiente, tienen que pasar por un proceso de adaptación y asimilación. Es el sistema que pone las reglas y no al revés. Para todo lo que entra eso significa la necesidad de transformación, para el sistema significa reafirmación de la identidad.[18] De esta manera, la realidad ordenada se defiende contra su exterior “caótico y desorganizado”.

Bajo la influencia de la inmigración y la llegada de nuevas culturas en los países occidentales, como Holanda, vemos claramente cómo se cristaliza esta tendencia en la vigilancia estricta de las fronteras, buscando así conservar lo que se considera “propio” de la identidad de la cultura dominante. En el transcurso de este texto, se describirá cómo esta tensión se desarrolla según los intereses cambiantes de la política y del mercado. Asimismo, se puede constatar cómo la cultura hegemónica se posiciona frente a las influencias de las culturas de las minorías que se integran en el territorio de la nación, en el sentido que dentro de la lógica del capital son consideradas como menos desarrolladas, y por lo tanto, “inferiores”.

1. 4 Cultura como práctica social

En la visión teórica crítica de Bauman, la estructura social de una sociedad se fundamenta en el sistema de relaciones sociales, que como una red de interconexiones conforma su identidad. Estas relaciones son el núcleo duro de la interacción humana. No sólo existen las relaciones reales, las físicas, sino también las conexiones psíquicas y mentales que están en la base de la transmisión y comprensión de los signos de comunicación, formando los fundamentos espirituales de una cultura. “La cultura […] opera en el terreno de reunión del individuo humano y

---

[17] Íbidem, p. 39.

[18] Íbidem, p. 35.

el mundo que percibe como real."[19] Dentro de ella es la comunidad que actúa de canal y soporte de la práctica social, de la praxis humana.

Característico para la praxis social y el manejo de las relaciones dentro del orden cultural establecido, es la creación de la norma, las reglas de funcionamiento de la actividad humana. Unas de estas reglas son las de exclusión, las que definen el dominio del sistema cultural y especifican el espacio de actuación de las normas establecidas. "El papel de las reglas de exclusión es clave, de hecho fundamental, condicionando *a priori* todas las otras normas."[20] Estas reglas son las que están en la base de la creación y el mantenimiento de todo orden social. Bauman señala: "… el mundo no viene dado como una realidad ordenada prehumana: la imagen y la praxis subsiguiente se imponen sobre él."[21] No existen relaciones naturales entre los signos y los seres humanos, todo sistema se soporta sobre un sistema de medios culturales.

Es en esta línea que se fija la división de "nosotros" y "ellos" que proporciona la cohesión del grupo y el marco conocido que da seguridad en su interior, y le dice donde fijar sus lealtades, derechos y deberes. La separación con los que están "fuera" brinda una base desde donde controlamos nuestro mundo. El extraño genera inquietud y representa una amenaza. En relación a los inmigrantes, vemos frecuentemente este tipo de comportamientos, sobre todo si pertenecen a un grupo culturalmente o religiosamente muy distinto, como es el caso de los musulmanes.

Pero en la parte frontera de la comunidad, ésta se conecta con otras culturas. Es en este espacio limítrofe donde se intercambian elementos y se enriquecen mutuamente. Con respecto a los canales de interconexión entre las distintas culturas, en el mundo global de hoy, esta perspectiva se ha ampliado por el cambio de la distancia geográfica, que ya no forma un factor de impedimento en sentido literal. Distancia es más bien un producto social, que hace la noción de frontera más porosa, y modifica las formas de socialización y percepción del mundo. La red global

[19] Íbidem, p. 258.

[20] Íbidem, p. 267.

[21] Íbidem, p. 268.

de información y el espacio cibernético se han puesto sobre el terreno abarcado del espacio confeccionado, territorial y urbanístico.[22]

> "Si la idea de cultura como un sistema estaba ligada orgánicamente a la práctica "gestionado" o "administrado", en general, y la interpretación del estado-nación, ahora ha dejado de encontrar soporte y asidero en las realidades de la vida."[23]

1.5 Cultura: el papel en el poder

Según plantea Bauman, "la promoción estatal de la *cultura nacional* fue principalmente una apuesta por la cultura como *sistema* […] y procedió a eliminar todos los residuos de costumbres y hábitos que no encajaban en el modelo unificado.[24] Este modelo estaba opuesto al multiculturalismo, ya que "…suponía un gran número de conjuntos autónomos de valores y conductos en ausencia de autoridad cultural dominante e incontestada."[25] Ahí vemos, cómo la cultura es usada como un instrumento de conseguir fines políticos, en búsqueda de unidad frente a influencias "extrañas", tendencia que se ve reflejada en la conformación de estados nacionales de las sociedades occidentales, entre otras, la holandesa.

La cultura de esta manera se impone sobre la vida social a través del "espacio ideológico de mediación entre lo particular y lo universal que es el estado nación", tal como lo expresa Antonio Méndez Rubio.[26] Al mismo tiempo se ve cómo la "…modernidad está conjugando las necesidades tanto de la cultura de élite como de la nueva cultura masiva o industrial, tanto del estado como del mercado", institución cual coge importancia estratégica hasta volverse prioritario en el transcurso del siglo XX.[27]

---

[22] Íbidem, p. 45.

[23] Ídem.

[24] Íbidem, p. 69.

[25] Ídem.

[26] MENDEZ RUBIO, Antonio. *La apuesta invisible. Cultura, globalización y crítica social,* Barcelona: Montesinos, 2003, p. 44.

[27] Íbidem, p. 44 - 45.

Valores básicos en la transmisión de la cultura en función de la integración, son la totalidad y la identidad, soportados por el anhelo de unificación y conllevando a la homogeneización de la realidad social, al servicio del poder. La cultura se desarrolla como herramienta fundamental de la hegemonía, captando una inmensa mayoría social.

Estos procesos de "civilización" también se repercuten en la proyección hacia los países coloniales, motivado por ideas de universalismo cultural y se concretizan en la pretensión europea de educar a los pueblos "salvajes". En la actualidad, algo parecido ocurre con la expansión de la cultura global consumista, donde vemos que se impone la lógica neoliberal, que mide el desarrollo en términos de compra de productos en todos los países del mundo. De esta manera se comprende "…cómo los estados modernos y la extensión planetaria del comercio y la comunicación estuvieron en la raíz tanto de esta manera etnocéntrica y autoritaria de entender la cultura como los procesos generales que hoy llamamos globalización."[28]

Por otro lado, vemos una línea de pensamiento no elitista de la cultura que reivindica lo popular desde adentro de las sociedades, con su potencia de desviarse del curso de opresión, valorándolo en su capacidad de resistencia y rebelión contra las fuerzas dominantes. De allí se desprende la idea de que la cultura popular forma una posibilidad de realizar propuestas políticas radicales a través de otros medios.[29]

A partir de estas tendencias se crean otras corrientes que consideran importante el espacio cultural para la resistencia política y que buscan vincular ideas de teoría crítica y práctica popular, lo cual da pie para el surgimiento de ideologías como la educación popular. Dentro de estas visiones, es destacable la orientación de "…conciencia crítica *no desde arriba,* sino *al lado* de los colectivos y movimientos sociales".[30] Es desde lo social donde se hace crítica a la cultura como apuesta política y económica de la sociedad, ya que en lo cultural se atraviesan las relaciones de poder.

---

[28] Íbidem, p. 43.

[29] Íbidem, p. 66.

[30] Íbidem, p. 69.

1.6 Cultura popular y cultura de masa

Tal como vimos en el párrafo anterior, la cultura como práctica social cobra fuerza como mecanismo de integración social en la modernidad desde la alta cultura y en las sociedades de consumo a partir del siglo XX, donde confluyen en una cultura de masa. Es decir, es cuando el poder hegemónico se abre estratégicamente para que el pueblo antes excluido acceda a expresiones culturales y se produce una:

> "… alianza hegemónica entre cultura de élite y cultura masiva [que] cumple la misión histórica de hacer *desaparecer* las diferencias pragmáticas entre la cultura oficial (alta-masiva, centralizada, unidireccional, monológica…) y las nuevas formas de cultura popular -en el sentido (…) de cultura participativa, plurilógica, descentrada...".[31]

En la masificación se encuentra el poder de la cultura, tal como existe en la actualidad. Pero, según sostiene Martín Barbero, esta masificación se desarrolló mucho antes de que surgieran los medios electrónicos de difusión masiva que tienen un papel decisivo en la sociedad de ahora. En ese sentido, hace referencia a la escuela, la iglesia, ciertas formas de literatura, la organización masiva de la producción industrial, entre otros, que ya en el siglo XVII y XVIII formaban parte del conjunto de instituciones por medio de las cuales se buscaba "cultivar" al pueblo.

Esto cambia a principios del siglo XIX con una nueva concepción de las multitudes por causa de la industrialización capitalista, el proceso de homogeneización y la explotación de los trabajadores, que hicieron visibles de manera más obvia las clases populares en la sociedad. Con ello, vemos que la burguesía se readecua en una nueva posición dentro de las relaciones de poder con el pueblo, buscando el manejo y el control de la recién emergida masa, que fue vista como amenaza. En contraste con situaciones anteriores históricas, la amenaza al orden social en este caso no venía de fuera, sino desde adentro del sistema social. "Es todo el entramado social el que se ve afectado, desbordando en sus cauces los movimientos de masas que ponen en peligro ´los pilares de la civilización´."[32]

---

[31] Íbidem, p. 26.

[32] MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Anthropos, 2010, p. 24.

En el desarrollo filosófico del siglo XIX el concepto de masa se convierte de una noción negativa del pueblo en la idea de la sociedad como una "…vasta y dispersa agregación de individuos aislados", con lo cual el término evoluciona en un sentido más utilista del pueblo que coge importancia en el ámbito político.[33] Es sobre todo el aislamiento social de los individuos en los espacios domésticos que le da significado distinto. Así, la nueva situación de masa en la cultura será progresivamente transformada de un *activo* - ruidoso y agitado- público popular de ferias y teatros en el *pasivo* público de una cultura convertida en espectáculo para una masa silenciosa y asombrada.[34] La sociedad masiva es cada vez más usada como receptor pasivo de impresiones e ideas a las cuales se adapta inconscientemente, como un aparato amorfo que actúa según los impulsos que se le da. Esta sociedad se desarrollará paralelamente y será apoyado por el establecimiento de la sociedad de consumo.

Lo que queda claro, que como resultado, "la incorporación de las masas en la sociedad significaría, para mal o para bien, la disolución-superación de las clases sociales".[35]

Como consecuencia de estas tendencias, cambian drásticamente lo que Martín Barbero nombra "los códigos de conducto de un grupo o un pueblo", es decir las formas de socialización dentro de un determinado espacio social.[36] Las mediaciones sociales ahora conforman los medios de comunicación de masas, como la publicidad, el cine, la televisión, que funcionan como ejemplos y modelos a seguir en una sociedad donde la política la hace la cultura.

Como se deriva de lo anterior, en la cultura de la sociedad de masa, la comunicación tiene un lugar especial, ya que define en qué manera la información se transmite dentro de los diferentes tipos de relaciones de poder. En la práctica, las

[33] Íbidem, p. 27.

[34] Íbidem, p. 31.

[35] Íbidem, p. 41.

[36] Íbidem, p. 37.

relaciones que se establecen entre quienes emiten información y quienes la reciben, no son horizontales, sino más bien asimétricas, dado que en ellas influye una serie de condiciones impuesta por una estructura social desigual.

La comunicación que transcurre a través de los medios de información tiene un manejo persuasivo para ejercer control del contenido desde los intereses que representan, generalmente de las clases dominantes. Esos esquemas de control se naturalizan e implican una disminución de la capacidad crítica de los receptores, que se saturan y se convierten en actores pasivos, lo cual transforma la comunicación en una rutina monológica. En el mundo globalizado, esta tendencia se hace cada vez más presente, aunque a la vez también cada vez menos visible, precisamente porque interiorizamos la lógica del discurso predominante.

Como consecuencia, la sociedad es más dada a dejarse llevar por los mensajes implícitos de los medios de comunicación y otras mediaciones sociales. La información y las impresiones que se dirigen sistemáticamente a la vida de la población tienen un contenido y una intención política y económica envueltos en las lógicas culturales del sistema, que se transmiten “subterráneamente” a sus receptores, quienes cada vez menos logran diferir y mantener una postura crítica, pues las ideas son presentadas como única verdad y no parecen existir alternativas.

Con respecto a ciertas temáticas candentes, como es la inmigración, esto significa que la información muchas veces es tendenciosa, y motivada por intereses y fines específicos. En este caso, el afán de proteger las fronteras europeas y disminuir la llegada de inmigrantes “indeseados”. Así, las personas que llegan al país en esta condición, no son presentados como seres humanos que han salido de su país arriesgando sus vidas para huir de la miseria o de situaciones de violencia, sino como gente “problemática” relacionada con temas de ilegalidad y conductos indebidos, lo cual termina definiendo el imaginario de la población.

Con respecto a la cultura islámica vemos algo parecido. En los medios de comunicación se ve reflejada claramente la dicotomía que se maneja entre las ideas sobre sociedades modernas y tradicionales. Así, con respecto a los países occidentales la cultura es definida como algo positivo, creativo y dinámico, mientras

la cultura en el mundo musulmán es estereotipada como estática y represora.[37] Como son mensajes reiterativos, estos modelos de información se instalan en las mentes de los individuos y se crean imaginarios a los cuales es difícil escapar.

Según el sociólogo y analista de discurso, Teun van Dijk, la creación de este tipo de imaginarios es consecuencia directa del sistema desigualdad social y de dominación de la élite sobre las clases populares, y encuentra su expresión en el racismo institucional. Esta forma de racismo se realiza básicamente mediante el discurso, como práctica social principal de estos sectores, y es a menudo bastante sutil e indirecto. A través del discurso se justifican las prácticas de discriminación y exclusión, mediante razonamientos sobre creencias e ideologías estereotipas que terminan imponiéndose sobre la sociedad, definiendo unos grupos superiores sobre otros. Van Dijk sostiene que el racismo, tal como lo conocemos en la actualidad, se centra en la cultura y las diferencias culturales, y tiene una larga tradición de descripción sistemática negativa de “los otros” en las representaciones sociales a lo largo del tiempo.[38]

En la misma línea, el filósofo Slavoj Žižek llama la atención sobre el manejo de los gobiernos europeos frente a la “amenaza de los inmigrantes”. Por un lado, éstos se muestran oficialmente en contra de discursos populistas y racistas, pero por otro lado, toman “medidas de protección” bastante racistas supuestamente en contra de “situaciones de emergencia” provocadas por la “invasión” de inmigrantes, cuales son aceptadas para garantizar la normalidad en el continente europeo.[39]

Después de este repaso teórico sobre la expresión cultural dentro de la sociedad moderna occidental, a través de sus diversas formas y el desarrollo que ella ha tenido para llegar a ser un factor de alcance político hoy día, en los párrafos siguientes se prestará atención a cómo las culturas conviven en un contexto más

---

[37] SHADID, W. “Berichtgeving over moslims en de islam in de westerse media: Beeldvorming, oorzaken en alternatieve strategieën”, *Tijdschrift voor communicatiewetenschap* 33, n^{o}. 4, 2005, p. 330 - 346, p. 332.

[38] DIJK, Teun A. van. “Discurso de las élites y racismo institucional”, en *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia: Convivir sin racismo, 2006, p.15 - 34.

[39] ŽIŽEK, Slavoj. *Eerst als tragedie, dan als klucht*, Amsterdam: Uitgeverij Boom, 2011, p. 81 - 82.

amplio, especialmente mirando dos corrientes de relevancia con respecto al tema de inmigración, que son el multiculturalismo y la interculturalidad.

1.7 Multiculturalismo

El concepto de multiculturalismo surge como una corriente de pensamiento social de contestación contra el modelo de homogeneización y uniformización cultural en el contexto de la globalización, que coge importancia en los años 80. Durante mucho tiempo es considerado como equivalente del pluralismo cultural, que valora positivamente la coexistencia y convivencia de diferentes culturas en sociedades étnica, religiosa o lingüísticamente diversas. Como consecuencia de la globalización, la inmigración y el desarrollo tecnológico, Holanda llega a ser una sociedad multicultural como nunca antes, albergando cientos de nacionalidades y múltiples culturas diferentes.

Como ideología filosófica, el multiculturalismo busca proteger la variedad cultural a la vez que se pronuncia contra las relaciones de desigualdad de las culturas dominantes sobre las minoritarias. Se preocupa por la organización institucional y la posición dentro de la sociedad de los diversos grupos étnicos y culturales.

Principios básicos del multiculturalismo son el respeto de todas las culturas, el derecho a la diferencia y la organización de la sociedad de tal forma que exista igualdad de oportunidades, trato y posibilidades reales de participación en la vida pública y social para todas las personas.[40] A este respecto, también se trata de mejorar la situación de grupos minoritarios en el mercado laboral, la educación y el ámbito político, motivado por la idea de la necesidad de redistribución de riqueza, poder e influencia política. En esta medida, el multiculturalismo se puede comparar con ideologías emancipatorias como el feminismo o el movimiento obrero del siglo XIX y XX.[41] Dentro del multiculturalismo hay visiones que van más allá del respeto

[40] MALGESINI, Graciela; GIMÉNEZ, Carlos. Op. Cit. p. 291 - 292.

[41] SHADID, W. "Het multiculturalismedebat en de Islam in Nederland: Stigmatisering, uitsluiting en retoriek", discurso de despedida, 30 de octubre de 2009, Tilburg: Universiteit van Tilburg, 2009, p. 4.

por las identidades culturales y la mera coexistencia de culturas en el sentido que también proponen favorecer su intercambio y entrecruzamiento.

Kymlicka distingue dos modelos de diversidad cultural en base al multiculturalismo.[42] En el primer caso, se trata de espacios sociales compartidos con grupos étnicos autóctonos y originarios que convivían en el territorio previamente a la conformación del estado nacional. Estos grupos generalmente anhelan seguir siendo sociedades culturales distintas. En el otro caso, se refiere a grupos poblaciones que individualmente o en entidades familiares han inmigrado a un país, donde constituyen una minoría cultural o étnica. Contrariamente a la primera situación, el grupo de inmigrantes no tiene como objetivo la conformación de una nación separada, sino la integración dentro de un sistema existente, para lo cual busca penetrar en las normas e instituciones de una sociedad. En el contexto de inmigración y multiculturalismo en Holanda, se toma en consideración esta segunda realidad.

Según el catedrático emérito de comunicación intercultural Shadid, una sociedad multicultural es una sociedad que consiste en grupos diversos (étnicos, religiosos u otros) y donde hay una política de ciudadanía multicultural que cumpla adecuadamente con los componentes centrales en base a los cuales se define el multiculturalismo: igualdad, pertinencia y exclusividad. La igualdad se expresa en la ausencia de discriminación, atrasos y prejuicios. La pertinencia se refleja sobre todo en el reconocimiento público informal que implica la pertinencia al grupo nacional, y la exclusividad se refiere al reconocimiento de las características particulares de los distintos grupos. Según Shadid, sin esta política orientada al multiculturalismo, éste es un concepto vacío, ya que en la actualidad ya no existen prácticamente sociedades mono-culturales.[43] La idea de ciudadanía multicultural, más que el proceso de integración cívica, desde esta perspectiva, tiene que ver con el

[42] KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona: Paidós, 2006.

[43] SHADID, W. “Berichtgeving over moslims en de islam in de westerse media: Beeldvorming, oorzaken en alternatieve strategieën”, *Tijdschrift voor communicatiewetenschap* 33, n^{o}. 4, 2005, p. 330 –346, p. 6.

reconocimiento social de los derechos civiles y la forma como éstos se expresan en la realidad cotidiana.

En el terreno del análisis conceptual e ideológico, el multiculturalismo ha sido criticado por varias razones. Una de estas críticas es que se centre demasiado en la coexistencia de culturas sin potenciar la convivencia y la interculturalidad, lo que puede dar lugar a la fragmentación social.[44] Otras críticas sostienen que el reconocimiento de las diferencias culturales marca un trato desigual, y temen que la creación de instituciones multiculturales socave el proceso de lucha política y de clases. El multiculturalismo también ha sido criticado por dejar demasiado poco espacio para que los hijos de inmigrantes abandonen su cultura y acojan plenamente la del país donde viven.[45]

Según Herrera Flores, el multiculturalismo absolutiza las identidades y difuma las relaciones jerárquicas que existen entre las ellas.[46] Esto no conformaría una base real para un diálogo intercultural, donde a pesar de las diferencias, se tiene que convivir. Desde su punto de vista crítico, el multiculturalismo "…o bien no dice nada, dada la inexistencia de culturas separadas, o bien conduce a superponer, al estilo de un museo, las diferentes culturas y formas de entender los derechos."[47] En cambio, propone implementar las ideas de otra corriente, la de la interculturalidad, que viene reemplazando gradualmente el multiculturalismo en las últimas décadas.

1.8 Interculturalidad

La mirada un tanto estática del multiculturalismo impulsa el surgimiento de una corriente, que principalmente difiere de la anterior, en el intento de reflejar un mayor dinamismo social desde la interacción entre los diferentes segmentos socioculturales. También parecía necesario un término que expresara la búsqueda

---

[44] MALGESINI, Graciela; GIMÉNEZ, Carlos. Op. Cit. p. 295.

[45] Íbidem, p. 296.

[46] HERRERA FLORES, Joaquín. *La reinvención de los derechos humanos*. Sevilla: Atrapasueños, 2007, p. 151.

[47] Íbidem, p. 150.

de armonía en la convivencia que suponía una relación tensa y conflictiva, pero regulada.[48] La interculturalidad se ha desarrollado en diversos campos, como en la educación y la comunicación.

Algunas opiniones sugieren que más que una diferenciación fundamental del multiculturalismo, la interculturalidad supone una revitalizacion de esta otra corriente en el sentido que aporta una dimensión de interacción e interrelación más activa entre diferentes grupos étnicos y culturales. La interculturalidad promueve el diálogo, la actitud de comprensión hacia el otro, aprobando "valores del pluralismo, de diversidad y de diferencias".[49]

También se resalta el hecho de que a través de la interculturalidad se creen nuevas expresiones culturales, una "nueva síntesis cultural", sin que eso signifique la perdida de identidad propia, incorporándose a una cultura nacional. Tal como se formula en las siguientes palabras:

> "…la interculturalidad señala y significa procesos de construcción de un conocimiento otro, de una práctica política otra, de un poder social (y estatal) otro y de una sociedad otra; una forma otra de pensamiento relacionada con y contra la modernidad/colonialidad, y un paradigma otro que es pensado a través de la praxis política".[50]

En algunas sociedades, la interculturalidad contiene elementos anti-coloniales, y es directamente orientada a "sacudir el poder de la colonialidad y del imperialismo".[51]

En su visión sobre interculturalidad, Herrera Flores pone énfasis en la creación de espacios de encuentro entre individuos y grupos de procesos culturales diferentes, e introduce la idea de "riqueza humana" como criterio de referencia para

---

[48] MALGESINI, Graciela; GIMÉNEZ, Carlos. Op. Cit. p. 254.

[49] DEMENCHONOK, Edward. "Diálogo intercultural y las controversias de la globalización", en FORNET-BETANCOURT, Raúl (ed.). *Culturas y poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003, p. 91.

[50] WALSH, Catherine. *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento "otro" desde la diferencia colonial*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2007, p. 47.

[51] Ibidem, p. 49.

la discusión y diálogo entre culturas, en base del cual se puede comparar cuestiones culturales conflictivas, evitando una apelación colonialista e imperialista de lo humano universal. Esta visión, desde una actitud de movilidad intelectual que anime al dinamismo y la re-creación, busca entrecruzar aspectos de una cultura con otras expresiones de vida distintas, como un factor de relevancia en la convivencia de culturas dentro de una sociedad.

Desde un contexto de relaciones culturales diversas y promoviendo la perspectiva del diálogo intercultural, según Bauman, es crucial la medida en que los nuevos integrantes de una sociedad se sientan respaldados y reconocidos en sus propias tradiciones y culturas:

> "Cuanto más se respeta éstas en su nuevo hogar y cuanto menos perciban que ofenden, y que no son expulsados, amenazados o discriminados debido a su identidad diferentes, tanto mejor dispuestos estarán a abrirse a las ofertas culturales del nuevo país, y tanto menos se aferrarán a sus propios hábitos separados".[52]

Es decir, cuanto más se afianzan las posibilidades de identificación de las personas ubicadas en el contexto del país de acogida, más se supera la separación cultural y se disuelve dentro del contexto de la pluralidad cultural.

A este respecto, destaca el marco de acciones y reacciones culturales en relación con otras acciones y reacciones culturales diferentes a las nuestras, donde lo fundamental reside en la apertura o cierre hacia otros contextos. Para ello, Herrera Flores hace referencia a la imagen del puente y la orilla como construcciones culturales y relaciones con otras partes. El puente forma la posibilidad de acercamiento, la orilla el punto de partida, que da la perspectiva de interconexión. En base de esta figura se conforma lo que ha denominado "circuito de reacción cultural", las posibilidades de apertura y cierre del movimiento en la relación cultural. Con ello, hace diferencia entre los procesos culturales emancipadores, que permiten y promueven transformaciones a partir de la actitud y posibilidades que se

---

[52] BAUMAN, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI editores, 2009, p. 138.

crean, y procesos culturales reguladores, que cierran el circuito y reprimen el flujo cultural.[53]

No obstante el carácter dinámico de la interculturalidad y su búsqueda de la interacción, hay que tener en cuenta que existen condiciones económicas y políticas relacionadas con la distribución del poder, que hacen que los procesos interculturales no transcurran en plan de igualdad, sino en términos desiguales, lo cual hace más difícil un cambio estructural a partir de la construcción de relaciones entre las culturas. Esta es una pregunta clave para tener en cuenta con respecto a la realidad del proceso de inmigración en Holanda y cómo este se desarrolla junto al trasfondo político específico, tal como se elaborarán en los siguientes capítulos.

En base a todo lo desarrollado hasta ahora y volviendo a la dinámica interna en un país como Holanda, la ultima parte de este capítulo se dedicará al tema de la integración como una concepción fundamental en el ámbito de la inmigración.

1.9 Integración: nueva ciudadanía

Integración es un concepto estrechamente vinculado a la inmigración y se desarrolla en base a las ideas sobre inclusión y exclusión existentes en una sociedad. Es un tema muy discutido y frecuentemente criticado, por lo que a veces tiende a mezclarse con asimilación en modelos dominantes, o por contener el riesgo de ser una versión camuflada de ella. Sin embargo, en los países europeos desde hace varias décadas, se lo emplea como término al cual se suele referir de manera positiva y como modelo de política social a seguir con respecto a los inmigrantes.

Según algunas visiones, se produce integración cuando un grupo o individuo culturalmente diferenciado de otro grupo se inserta en este último como miembro de pleno derecho. Esto puede ocurrir de varias maneras: después de un proceso de asimilación, de fusión, como en el “melting pot” americano, o por reconocimiento del

[53] HERRERA FLORES, Joaquín. “Abordar las migraciones: Bases teóricas para políticas públicas creativas”, *Tiempos de América*, nº 13, 2006, p. 91 - 92.

pluralismo.[54] En realidad, esta definición está muy cerca a lo que se entiende por asimilación, que tiene como característica principal el aspecto unidireccional de la relación: del inmigrante se espera que se adapte al grupo mayoritario, sin que para éste implique algún cambio.

Desde la década de los 30, las tendencias asimilistas son cada vez más criticadas por lo que supone que los inmigrantes se despojan de su propia cultura y por la negación de los aportes desde su cultura e ideologías a la nueva sociedad. Surge el uso del término de integración que reconoce la diferenciación cultural dentro de un sistema de unidad social. Sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, se empiezan a aplicar ideas del modelo de integración en la filosofía política de los países europeos, basado en el paradigma del pluralismo cultural, con lo cual se distingue radicalmente del modelo asimilista anterior. La situación de exclusión social, en la que se encuentran muchos inmigrantes, motiva a implementar este tipo de políticas, sobre todo después de los años 80.

El concepto de integración se describe como un proceso en el cual un grupo minoritario se adapta y es asumido por un grupo más amplio en un espacio social definido, sin ser forzado a cambiar sus tradiciones y prácticas culturales. Desde esta mirada, se acepta la coexistencia de diferentes culturas dentro de una sociedad determinada, y se respeta la igualdad de derechos. Otras visiones, que van más allá, también incluyen la medida en que el grupo minoritario mantiene su identidad cultural dentro de la nueva realidad, y el variable de la voluntad de conformar relaciones entre los diferentes grupos étnicos.

Sin embargo, el hecho de que siempre existiera el riesgo de entender la integración como asimilación, ha llevado a que ciertas formulaciones acentuaran el proceso de doble vía, una concepción de integración que no sólo concierne a los inmigrantes, sino al conjunto de la sociedad. Desde este punto de vista, la integración tiende más a la fusión, a la creación de sociedades nuevas a partir de la mezcla e interpenetración de diversas culturas. También se toma en consideración "*la capacidad de confrontar y de intercambiar*" en una posición de igualdad y de

[54] MALGESINI, Graciela; GIMÉNEZ, Carlos. Op. Cit. p. 248.

participación de diferentes normas y valores.[55] De tal manera, la integración implica un esfuerzo, en el cual ambas partes buscan encontrar un equilibrio nuevo. La integración vista así, es un proceso gradual y continuo en el cual nuevos integrantes de una sociedad se involucran como miembros activos en la vida cívica, económica, política y cultural. En la realidad de un país, esto significa la medida en que inmigrantes logran ocupar un lugar en el mercado laboral, las instituciones educativas y en la vida social y cultural.

Además de las implicaciones para los miembros de la sociedad y los inmigrantes, la integración también supone cambios para el Estado y en las políticas que éste lleva a cabo. En la definición de Giménez, se afirma que la integración es un proceso de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales, mediante los cuales, por un lado, la minoría de inmigrantes llega a hacer parte de la sociedad en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades, y por otro lado, la mayoría acepta cambios normativos, institucionales e ideológicas, necesarios para facilitar que lo anterior sea posible.[56] Para ello, se sugiere considerar la integración como un proceso de creación de nueva ciudadanía, en el cual los inmigrantes se incorporan en la sociedad como miembros de pleno derecho y la enriquecen con sus aportes y cultura.

Conclusión

En este capítulo se ha intentado dibujar un marco de ideas dentro del cual podemos entender la realidad de la inmigración y la integración en Holanda. Para ello se ha dado especial atención al pensamiento de la teoría crítica que conforma la base teórica central de este trabajo.

La inmigración en el contexto de hoy es un tema de interés, ya que en ella se ve reflejado el desarrollo de la desigualdad del sistema mundial y las relaciones asimétricas en la distribución del poder entre las diferentes culturas. Vemos que la inmigración legal (e ilegal) está muy relacionada con la utilidad mercantil de los

---

[55] Íbidem, p. 251.

[56] Ídem.

trabajadores y que eso constituye un factor determinante en la movilidad internacional.

Dentro de la perspectiva de este texto, las culturas son una expresión de la realidad social humana que da muestra de un sistema de valores, costumbres y comportamientos, compartidos dentro de un contexto determinado. En el mundo moderno se distingue especialmente la concepción diferencial de la cultura, que parte de la identidad única de cada cultura y su carácter selectivo. Como hemos visto, la cultura contiene una parte conservadora y reguladora, como también otra parte dinámica y renovadora. En otras palabras, la cultura se basa en el orden y la rutina, por un lado, y en el desorden y la creatividad, por otro.

Hacia fuera se puede observar que la cultura se comporte como un sistema rígido, que se defiende contra elementos extraños que generan incertidumbre y desconfianza. Solamente bajo determinadas circunstancias, los deja entrar bajo la premisa que se adapten a las normas del sistema.

En la actualidad de la inmigración en el mundo occidental, vemos el tratamiento de culturas distintas como “inferiores” y las fronteras como barreras contra influencias de fuera. Las reglas internas definen la división entre “nosotros” y “ellos” y con eso la exclusión de los que conforman una “amenaza” de lo desconocido y lo extraño.

Frente al desarrollo de la cultura, se observa que ésta se desenvuelve en una función utilista, dentro de las relaciones de poder del mundo occidental hegemónico. Donde inicialmente es el estado quien se apodera de la cultura para promover un modelo unificado interno en apoyo a la realización del estado nacional, luego será el mercado que hace uso de ella, como estrategia de homogeneización y control de la masa, que se extiende por el mundo a través del proceso de la globalización.

Dentro del marco del mundo global, la comunicación y los medios de información cogen cada vez más importancia y dominan y subordinan a la población dentro de una perspectiva de “rutina monológica”, por lo cual cada vez menos logra

distanciarse y generar opiniones críticas frente a la realidad que se percibe y los imaginarios que se transmiten.

En la realidad de hoy, vemos que el multiculturalismo, como corriente de emancipación de las culturas minoritarias en contra del proceso de homogeneización universal, cada vez más está siendo sustituido por una postura de interculturalidad. Ésta se desarrolla con una intención de diálogo e interacción más explícita y una promoción más activa de las relaciones entre culturas. Ambas corrientes son fundamentales en las visiones sobre cómo llevar a cabo procesos de integración en la sociedad actual.

CAPÍTULO 2

UNA MIRADA HISTÓRICA SOBRE INMIGRACIÓN, MULTICULTURALISMO E INTEGRACIÓN EN HOLANDA

Introducción

En este capítulo se describe la historia de la inmigración en Holanda con énfasis en su desarrollo a partir de los años 60 – 70 del siglo pasado, por su importancia en el desenvolvimiento de la temática y su repercusión en las discusiones de ahora. Se presta atención al surgimiento de la noción de multiculturalismo en el país y el papel que éste ha tenido en las políticas del gobierno. Asimismo, se busca resaltar unas características del proceso de integración de los inmigrantes en Holanda, y las problemáticas que existen con el trasfondo de las principales discusiones políticas y mediáticas de ahora.

2.1 Fenómeno de inmigración desde Siglo de Oro hasta 1900

Holanda se ha caracterizado históricamente como un país de inmigración, donde llegaron a convivir culturas diferentes. Desde el Siglo de Oro hasta mediados del siglo XIX, la inmigración fue muy alta y los procesos de inmigración se llevaban a cabo relativamente fáciles, es decir, la población nueva se integraba en la sociedad dentro de varias generaciones. Alrededor del año 1600 el porcentaje de inmigrantes llegaba a un 40% de la población en ciudades como Ámsterdam, y un siglo más tarde aún alcanzaba un 25%.[57]

Dentro de la cultura mercantilista que predominaba, se consideraba importante contar con una población inmigrante para poder mantener cierto nivel de densidad poblacional y crecimiento económico, dada la pérdida de vidas por las altas tasas de mortalidad (infantil). Está claro que sin la presencia de estos

[57] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. *Winnaars en verliezers. Een nuchtere balans van vijfhonderd jaar immigratie*, Amsterdam: Bert Bakker, 2011, p. 192.

inmigrantes, Holanda nunca pudo haber podido ocupar una posición de importancia en la Europa de aquella época, sobre todo para mantener la navegación comercial y su enorme ejército colonial.[58] Esta concepción ampliamente sostenida, generaba una conciencia entre la población sobre el impacto positivo de la inmigración. Los viajes largos y riesgosos requerían un gran número de tripulantes, de los cuales un alto porcentaje era extranjero. Igualmente, el ejército nacional desarrolló sus funciones de guerra apoyándose en dos millones de soldados, de los cuales la mitad venía de fuera.

Aparte de la necesidad de mano de obra en las ciudades, la navegación y el ejército, la alta tasa de inmigración también se explica por las condiciones laborales favorables, y por la tolerancia religiosa en comparación con otras partes de Europa. Esto es muy relativo, porque el régimen calvinista discriminaba abiertamente a católicos y judíos, pero la situación era simplemente mejor que en países vecinos y, además, existían más libertades individuales.

Los inmigrantes provenían sobre todo de países cercanos, como Alemania y zonas sureñas pertenecientes a la actual Bélgica, como también de Inglaterra, Escocia y Noruega. La función económica principal de la ciudad de acogida en Holanda y su ubicación geográfica, definían en gran medida la procedencia de los inmigrantes. Así, por ejemplo, en las ciudades comerciales y de navegación, los inmigrantes solían venir de zonas lejanas, pues eran accesibles por las rutas que se abrían, los contactos que se establecían y la información que se divulgaba a través de los marineros.

Durante esta época, vemos que la inmigración era sobre todo motivada por empleo. Sin embargo, también venían inmigrantes por razones políticas y religiosas, tal como fue el caso de los hugonotes de Francia o los judíos sefardíes de España y Portugal. Mucha de esta población era especialista en la producción artesanal de textil o en el comercio y pudo emplearse fácilmente en la sociedad.

[58] Íbidem, p. 189 - 190.

Durante el siglo XIX la prosperidad y la tolerancia a nivel religioso aumentaban en varias partes de Europa, por lo cual Holanda ya no era especialmente atractiva como destino de inmigración. Esto incluso hizo aumentar la emigración hacia países donde la situación era más favorable.

A pesar de la integración relativamente fluida y a veces incluso de asimilación completa, el proceso de adaptación para las primeras generaciones de inmigrantes era doloroso, ya que éstos físicamente eran notablemente distintos e incluso los extranjeros de países cercanos, como los alemanes o belgas eran tratados como enemigos o como si fueran de otro planeta.[59] Sin embargo, a largo plazo el empleo les ayudaba a encontrar un lugar en la sociedad y a llevar a cabo un buen proceso de integración. Gran parte (alrededor de una tercera parte o la mitad, contando con los hijos) de los habitantes que en la actualidad se consideran autóctonos, son descendientes de estas generaciones de inmigrantes.[60]

2.2 Desarrollo de la inmigración en el siglo XIX hasta 1945

En 1849 se introduce la Ley de Extranjería que por primera vez hace distinción entre holandeses y extranjeros. Según esta ley, toda persona con un pasaporte y visado válidos y suficientes medios de subsistencia, podía entrar al país.[61] El fin de la ley no era tanto restringir la inmigración, sino ejercer control sobre extranjeros de los cuales se desconfiaba políticamente, y evitar la llegada de personas “indeseadas”, como mendigos e indigentes. En la práctica, la ley cumplía con esta función y dejaba entrar sin mayor problema a inmigrantes que venían a trabajar, pues era claro que su presencia era de gran valor económico.

Sin embargo, paradójicamente, en la medida que disminuía la inmigración masiva después de 1850, el contraste en el trato entre los holandeses y las personas extranjeras empezó a acentuarse. Para entender este proceso, hay que

[59] Íbidem, p. 211.

[60] Íbidem, p. 194.

[61] Vreemdelingenwet. *Staatsblad van het Koninkrijk der Nederlanden*. Disponible en: http://www.vijfeeuwenmigratie.nl/sites/default/files/bronnen/Stbl_1849-039-vreemdelingenwet.pdf Acceso: 14 junio 2012.

hacer referencia a dos tendencias contradictorias que comenzaron a visualizarse en el ámbito internacional: la globalización económica y el nacionalismo político.

Por un lado, la liberalización en las relaciones económicas entre Europa y Norteamérica, alimentada por el espíritu liberal del momento, provocó una emigración masiva hacia América del Norte y Sur, debido a la explosiva demanda laboral que había en ese tiempo, por lo cual el concepto de nacionalidad empezó a tener otro significado. Por otro lado, durante esta época se perfilaban fundamentos nacionalistas que dieron pie a una política de control y restricciones de la inmigración en el siglo XX, como consecuencia de la formación de los estados-nación. El hecho de que el Estado intensificó su relación con los ciudadanos y que buscó a tener un papel más activo en la vida de los habitantes, hizo también que pusiera límites a la libertad de movilización de los inmigrantes en el territorio nacional. Al mismo tiempo, el estado fomentaba el sentido de pertinencia de los habitantes con la nación, por medio de la educación en historia y la introducción de rituales como el himno y la bandera. A través de los medios de comunicación masivos como revistas, periódicos y más tarde la radio se difundía rápidamente esos nuevos sentimientos de nacionalismo.

El efecto de estas dos tendencias fue que se normalizaba la diferenciación entre ciudadanos autóctonos y extranjeros, y que se consideraba la inmigración como una discusión pública y política. Esto, además, se hizo más fuertemente visible durante la Primera Guerra Mundial, que alentó sentimientos nacionalistas y provocaba que estados hicieran distinción más claramente entre sus ciudadanos y los de otros países. El surgimiento de la seguridad social estatal que garantizaba apoyo en caso de enfermedad, vejez y desempleo, fue un motivo de ejercer mayor control sobre los ciudadanos. En general, se puede constatar que durante este periodo cambian profundamente las relaciones entre estado y sociedad, lo cual tendrá repercusiones sobre la política de inmigración.

Por consecuencia, y aumentado por la grave situación de desempleo de la posguerra, se hacían más complicadas las exigencias administrativas para los inmigrantes. A esto se añade el temor de que el país fuera invadido por grandes

números de inmigrantes alemanes. Pero, en la medida que la situación económica mejoraba en años posteriores, aumentaba nuevamente la inmigración.

Sin embargo, en los años 30 esto cambió otra vez por la crisis económica, que tuvo eco en la introducción de una nueva Ley sobre la Labor y Extranjería en 1934. Esta ley estipulaba tanto la necesidad de un permiso laboral para inmigrantes, como la preferencia de ciudadanos nacionales. Simbólicamente esta ley fue importante en el sentido que puso por delante los intereses de los ciudadanos holandeses, y le otorgaba al estado el derecho de negar la entrada de inmigrantes o incluso de sacarlos del país.[62]

En comparación con países vecinos, en Holanda hubo poca discusión sobre la cuestión de inmigrantes en este periodo de tiempo. Esto se debe por un lado a los números relativamente bajos de inmigrantes, y por otro lado al hecho de que se desconociera una problemática urbana relacionada con inmigrantes, tal como existía en otros países europeos. Allí, la problemática de inmigrantes (también internos, los que se habían desplazado del campo a la ciudad) estaba vinculada con las malas condiciones de vivienda y de salubridad, por lo cual fueron estigmatizados como “culturalmente atrasados” y como una “amenaza para la cohesión social” por otros grupos. En Holanda el proceso de urbanización se había realizado ya mucho antes, y, aunque también existía preocupación sobre el proletariado urbano en general, esto no estaba directamente relacionado con la población inmigrante.

No obstante, a partir de la crisis se ven más claramente las consecuencias de las tendencias del nacionalismo y de la democratización del estado, que se reforzaban mutuamente y que debilitaban la posición de los inmigrantes. El principio de “preferencia para el propio pueblo” gana en importancia, entre otros bajo la presión de los empresarios que encontraron soporte en la opinión pública y en los partidos políticos del momento.[63]

---

[62] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. Op.cit. p. 156.

[63] Íbidem, p. 170.

Las ideas nacionalistas se expresaban en políticas de extranjería que se orientaban principalmente a grupos étnicos y culturales “no deseados”, especialmente gitanos, judíos y otros inmigrantes no occidentales, que se consideraban moralmente de otro nivel o demasiado distinto de la idiosincrasia holandesa. La convicción de que los ciudadanos nacionales tienen más derecho que miembros de otras naciones desde ese momento se hará común, igual que el pensamiento de “nosotros” y “ellos”.

Aunque la reglamentación del mercado laboral se hizo más restrictiva frente a la inmigración después de la Primera Guerra Mundial, se seguía sacando provecho de la oferta barata de obreros inmigrantes, quienes se podían mover aún con relativa facilidad en el país. Además, llegaron inmigrantes empresarios y negociantes, sobre todo de Alemania, e inmigrantes de otra índole como mujeres que trabajaban en el servicio doméstico o estudiantes y científicos que tuvieron un papel importante con sus aportes en la investigación.

2.3 Inmigración durante la posguerra: 1945 - 1975

Después de la Segunda Guerra Mundial, la política de extranjería seguía en la misma línea de contención, dado que se consideraba que el país estaba repleto y se quería evitar que inmigrantes se quedasen a vivir en suelo holandés. La idea de que la política de extranjería en sí debe ser restrictiva no cambiaría sustancialmente hasta el día de hoy.

Sin embargo, la realidad fue muy diferente de lo intencionado políticamente, y Holanda nuevamente se convertiría en un país de inmigración. Según los historiadores Lucassen, esto se debe principalmente a tres factores: 1) la voluntad de tener una política de extranjería de carácter humano, 2) la descolonización de Indonesia y Surinam y 3) las consecuencias imprevistas de la búsqueda de trabajadores temporales en otros países.[64]

[64] Íbidem, p. 106 - 107.

En el periodo de reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, hubo grande escasez de trabajadores en algunos sectores de la industria, como las minas de carbón y las fábricas de textil. Fue desde allí donde hubo un llamado de atraer obreros de otras partes, lo cual además coincidió con la necesidad de reclutamiento de soldados para el ejército holandés para sus acciones bélicas en Indonesia.

En años posteriores, cuando el desempleo se había disuelto completamente, la industria y el empresariado seguían insistiendo en crear mayores posibilidades para el acceso de extranjeros al mercado laboral. Aunque esto encontró obstáculos políticos por parte de los funcionarios que se mantenían firmes a la línea restrictiva de inmigración, al final ganaron los empresarios por el peso de los intereses económicos. Además, se partía de la presunción de que se trataba de inmigración temporal, en el sentido de que se tomaba por hecho que los obreros después de unos años de trabajo regresarían a sus países.

Al mismo tiempo, en las décadas después de la guerra, aparecieron nuevos problemas relacionados con las ideas sobre la gran densidad poblacional en el país, como por ejemplo la escasez de viviendas, que fomentaba el clima de poner límites a la inmigración y la promoción de la emigración hacia otras partes del mundo. Esto, también se explica porque en Holanda la población crecía más rápido que en cualquier otro país de Europa occidental.

En este contexto, no hubo demasiado entusiasmo por acoger a un grupo de "repatriados" de Indonesia después de la independencia, que por su posición delicada con la instalación del nuevo gobierno nacionalista de Soekarno, difícilmente podía ser negado. Es notable que para estas personas que llegaron después del 1949, se hiciera todo lo posible para una rápida integración en el país, y para que, en la medida posible, fueran tratadas como compatriotas y no como inmigrantes, motivado por la idea de crear una buena base de apoyo dentro de la sociedad.

A pesar de las circunstancias dadas, la integración de esta población transcurrió relativamente bien, gracias a los esfuerzos políticos, el clima económico favorable y el manejo del idioma holandés de los nuevos habitantes, lo cual facilitó a superar diferencias de manera relativamente fácil. Una excepción formaba un grupo

de ex soldados de las islas Molucas quienes tuvieron una problemática distinta, dadas las condiciones específicas que dieron lugar a su llegada a Holanda, que provocó grandes tensiones en años posteriores. En total, se establecieron en el periodo 1945 - 1962 alrededor de 400.000 personas desde la antigua colonia Indonesia en Holanda, de las cuales alrededor de 160.000 más tarde regresarían al país de origen.[65]

Otro grupo poblacional que empezó a dar color a Holanda, fueron las familias de Surinam. Fue desde esta otra colonia donde se comenzó a reclutar mano de obra y profesionales para encontrar solución a la escasez en el mercado laboral, especialmente de enfermeras. La gran necesidad de estas empleadas implicó que fueran recibidas con gran hospitalidad, lo cual facilitó una integración fluida. También en otros sectores donde hubo demanda de empleo, se buscaba atraer trabajadores de otras partes, a veces con el pretexto de razones humanitarias, como fue el caso de los refugiados húngaros en 1956, pero en el fondo sobre todo motivado por sus posibilidades en el mercado laboral.

Durante el auge económico de los años 50 y 60 era cada vez más difícil mantener una política firme de regulación estricta de inmigración. Sobre todo desde las industrias, como la siderúrgica y de textil, hubo presiones para ampliar el reclutamiento de personal fuera del país, ya que la demanda de personal aumentaba rápidamente y la situación no daba abasto. Fue en esta época donde empezó a llegar inmigración masiva de Italia, España y después de otros países mediterráneos, como Marruecos y Turquía.

Se establecieron acuerdos de trabajo temporal con esos países, desde donde el reclutamiento llegó a ser un factor importante en los años siguientes. En los acuerdos se notaba la influencia de los empleadores, que buscaban reducir todo tipo de regulaciones restrictivas que se proponía de parte gubernamental, como por ejemplo cuotas máximas, sistemas de rotación y la norma de tener en consideración solamente trabajadores no casados. Los empleadores temían perder atracción en el

---

[65] CENTRAAL BUREAU VOOR DE STATISTIEK (CBS), “Buitenlandse migratie in Nederland 1795 – 2006: de invloed op de bevolkingssamenstelling”, *Bevolkingstrends*, 4e kwartaal, 2007, p. 38.

mercado laboral por la fuerte competencia de otros países. En el periodo entre 1964 y 1973 llegaron alrededor de 225.000 inmigrantes a Holanda, sobre todo mano de obra para la industria y trabajos de bajo nivel que los holandeses no querían hacer. La mayoría eran españoles y turcos, ambos grupos de 65.000 personas.[66]

Al inicio hubo resistencia a este reclutamiento fuera del país. Los sindicatos y los partidos de izquierda radicales lo vieron como una estrategia para mantener los sueldos bajos.[67] Por otro lado, a nivel gubernamental existía gran temor que los trabajadores y sus familias viniesen para quedarse, y que los contratos temporales no fueran suficiente garantía para evitarlo. No obstante, desde los Ministerios de Asuntos Sociales y Asuntos Económicos que reflejaban los intereses de los empleadores, se logró imponer una decisión de más amplitud, en la convicción de que se trataba de un fenómeno nuevo de "trabajadores móviles" que volverían a sus países después de un determinado periodo de tiempo, incluso teniendo sus familias en Holanda.[68] Es desde esta lógica que se creó un concepto nuevo de "trabajadores invitados", que caracterizó la política que se pretendía mantener frente a estos inmigrantes laborales en los años siguientes.

La tendencia de flexibilidad relativa marcó la política hasta finales de los años 60. Se otorgaba permisos de residencia a estos trabajadores sin más exigencias que un contrato laboral. También era posible renovar continuamente los contratos de trabajo temporal, con lo cual cada vez era más difícil hacer devolver a estos trabajadores extranjeros al cabo de un tiempo. Además, la política de reunificación familiar se hizo cada vez más amplia con el apoyo de sobre todo los partidos cristianos. Al inicio existía una espera de dos años para poder traer a la familia, pero esto fue reducido hasta sólo un año para turcos en 1966 y marroquíes en 1970. Estos dos grupos poblacionales poco a poco ganan en importancia en los números de inmigrantes, tal como se ve en Tabla 1.

---

[66] Íbidem, p. 39.

[67] BRUG, W. van der; FENNEMA, M; HEERDEN, S. van; LANGE, S.L. de. "Hoe heeft het integratiedebat zich in Nederland ontwikkeld?", *Migrantenstudies* 25, nº. 3, 2009, p. 198 – 220, p. 2.

[68] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. Op. Cit. p. 126.

Tabla 1 - Permisos laborales otorgados a trabajadores del Mediterráneo

	Italianos	Españoles	Turcos	Marroquíes	Otros	Total
1960	2.740	151	22	3	375	3.291
1965	8.100	16.528	7.286	5.497	4.082	41.493
1970	18.000	16.946	20.615	19.445	8.239	83.255
1977	20.000	17.475	42.300	29.125	9.925	118.825

Fuente: WENTHOLT, *Buitenlandse arbeiders in Nederland*, anexo IC, apud LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. *Winnaars en verliezers. Een nuchtere balans van vijfhonderd jaar immigratie*, Amsterdam: Bert Bakker, 2011, p. 123.

De los inmigrantes laborales temporales que llegaban en el primer grupo, efectivamente gran parte regresó a sus países de origen. Pero esta dinámica cambió a principios de los años 70, cuando la mayoría de esta población no retornó. En este caso, se trata sobre todo de personas que llegaban por iniciativa propia, con quienes se manejaban las reglas con flexibilidad, ya que había suficiente trabajo y los intereses económicos predominaban.

Aunque la población autóctona veía la inmigración generalmente con buenos ojos en este periodo, desde 1965 empezaron a salir noticias negativas en los medios de comunicación sobre turcos, marroquíes y surinameses, entre otros por su supuesta conexión con negocios ilícitos, su actitud machista frente a las mujeres y la ilegalidad de la ocupación de viviendas. Fue sobre todo a nivel ministerial y de funcionarios públicos donde se crea un ambiente de estigmatización y de negatividad, particularmente sobre los grupos de inmigrantes que habían llegado por cuenta propia, especialmente los marroquíes. La preocupación se centraliza sobre todo en el creciente número de inmigrantes no europeos que en opinión de estos funcionarios formaban "una amenaza para la cohesión de la sociedad", dado sus características culturales que difícilmente se combinaba con la forma de ser holandesa.

Esta situación, motivada también por una recesión económica en ese año, llevaba a la introducción de una Ley de Extranjería nueva en 1967, que estipulaba requisitos más estrictos acerca del visado para ciudadanos por fuera de la comunidad europea. Esta norma implicaba que, quienes tenían la intención de

quedarse más de tres meses en el país, tenían que resolver su visado antes de su partida para Holanda.

Por lo tanto, inmigrantes "espontáneos", que venían sin arreglar sus papeles previamente, automáticamente se consideraban "ilegales". En los años posteriores, la inmigración oficial por cuenta propia disminuía, aunque al mismo tiempo el porcentaje de ilegales aumentaba, dado que muchos empleadores no tomaban en serio la nueva reglamentación y ofrecían trabajo a inmigrantes sin papeles.

Otra consecuencia de la regulación restringente fue el aumento de la reunificación familiar de las personas que ya llevaban trabajando en el país, ya que estos inmigrantes se daban cuenta que las puertas se estaban cerrando cada vez más. Así, la intención de contener la inmigración tuvo el efecto contrario, y provocó que inmigrantes de fuera de la comunidad europea permanecieran en el país, dado que iba a ser más difícil volver una vez que salieran. Ya no se reclutaba personal afuera, y nuevos trabajadores sólo fueron admitidos bajo la condición de que se establecerían por un tiempo limitado.

A pesar de las medidas de regulación de inmigración más estrictas durante este periodo de tiempo, vemos los efectos de la concientización ética en el debate político de los años 60, donde en Holanda, como en otros países, empezó a haber más crítica sobre racismo y colonialismo, y donde los principios de igualdad de trato y la no discriminación eran de gran valor y puestos por encima de otros intereses. Con respecto a los debates sobre inmigración, eso era importante en el sentido que hubo pleno consenso sobre la idea de que no se podía hacer distinción entre inmigrantes por razones étnicas y sociales, y por lo tanto, entre inmigrantes europeos y no europeos. Esta actitud facilitaba la llegada masiva de inmigrantes en la década siguiente, especialmente de Marruecos y Turquía.

2.4 Inmigración en aumento 1975 - 1990

Con la posibilidad de reunificación familiar que fue apoyada por sobre todo los partidos cristianos, después de 1975 llegaban al país los hijos y esposas de muchos de los trabajadores extranjeros, especialmente de turcos y marroquíes, mientras una

parte de los inmigrantes españoles e italianos decidió regresar a sus países. Durante este periodo, también empezó hacerse visible la recesión económica y el cierre de muchas fábricas donde los inmigrantes habían encontrado empleo. Esta situación de pérdida del empleo, junto con la reunificación de familias que habían estado separadas durante tiempo, resultaba en grandes tensiones, que tendrían su reflejo en el ámbito social de las ciudades donde los inmigrantes se habían instalado.

Los inmigrantes nuevos sobre todo llegaron a ubicarse en viviendas en barrios marginales de las zonas urbanas, donde se juntaban con compatriotas y donde comenzó a aumentar rápidamente la segregación. La persistencia de esta realidad llega a una situación donde las cuatro ciudades más grandes de Holanda (Ámsterdam, Rótterdam, La Haya y Utrecht) albergan ahora a más de 30% de los inmigrantes, donde la población urbana en Holanda en total sólo llega a un 13%.[69]

De esta manera han surgen una leve versión de "guetos" que cambian drásticamente la imagen de las calles urbanas y que trae consecuencias en la relación con la población autóctona, con la cual crece la distancia cultural y social. Más que una decisión de los inmigrantes de ubicarse en lugares con personas del mismo país, la segregación en las ciudades era consecuencia de la disponibilidad de vivienda social en estas áreas. En algunas zonas de Ámsterdam crece el porcentaje de inmigrantes en 25 años de 8% a 55% de la totalidad de población.[70]

La falta del manejo del idioma era otro problema que ubicaba a los inmigrantes en aislamiento, y debido a la idea que su estancia era limitada, tampoco había incentivo de aprenderlo. Por parte del estado no existía una política estructural para fomentar la integración, sino dejaba esa función a la sociedad y a las instancias de trabajo social, que poco estaban preparadas. Así, en muchos sentidos, los inmigrantes marroquíes y turcos de la primera generación, llegaban a estar desvinculados socialmente del país donde vivían.

[69] ENTZINGER, Han. "Changing the rules while the game is on; From multiculturalism to assimilation in the Netherlands", *Migration, citizenship, ethnos: Incorporation Regimes in Germany, Western Europe and North America*. New York: Palgrave MacMillan, nrº 121, 2006, p. 3.

[70] SCHEFFER, Paul. *Het land van aankomst*, Amsterdam: De Bezige Bij, 2010, p. 79.

La situación del empleo seguía siendo preocupante durante las décadas de los 70 y 80. Por causa de reorganizaciones y el avance tecnológico e informático se perdían los puestos de empleo de los niveles más bajos, lo cual afectaba especialmente a los inmigrantes. Por parte del estado, había poca iniciativa de motivar a estas personas en la búsqueda de nuevo empleo, por lo cual muchos quedaron en situaciones de subvención estatal por desempleo. Sin embargo, mientras alrededor de la mitad de los turcos y los marroquíes en Holanda estaban desempleados, por los efectos de la inmigración en cadena seguían llegando los familiares en plan de reunificación familiar. En este periodo se trataba anualmente entre 6.000 y 10.000 de mujeres e hijos.[71]

Otro grupo de inmigrantes que llegaban en forma masiva a Holanda durante este periodo de tiempo, fueron los surinameses que vieron pocas perspectivas de futuro después de la independencia del país en 1975. Otros salieron rumbo a Holanda después del golpe militar en 1980 y las masacres de diciembre de 1982. Aunque hubo menos dificultades para la integración de esta población, los surinameses igualmente encontraron obstáculos, sobre todo relacionados con la situación económica. El momento de crisis en que llegaron significaba que muchos quedaban sin trabajo, y los niveles de desempleo subieron hasta 30% (para la población autóctona era 10%).[72]

Como también pasó con los marroquíes y los turcos, hubo concentración étnica en ciertos barrios de la ciudad, sobre todo de Ámsterdam y Rótterdam, donde surgían grandes problemas sociales, a veces relacionados con circuitos criminales y tráfico de drogas. Sin embargo, en comparación con los “trabajadores invitados” musulmanes, el proceso de integración, por lo que concierne empleo, vivienda, escolarización, como también relaciones personales, transcurrió más fluidamente, por lo cual los surinameses perdieron rápidamente el estigma de grupo problemático. Mucho de eso se debe a la cercanía cultural y religiosa como consecuencia de las relaciones coloniales de Holanda con el país de origen. Por otro lado, se ve que el nivel de escolarización era relativamente alto, lo cual favoreció su

---

[71] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. Op. Cit. p. 70.

[72] Íbidem, p.75.

integración. Con los antillanos que vinieron como ciudadanos del reino holandés, sobre todo a mediados de los años 80, hubo mayores problemas. Muchos de ellos, jóvenes con bajos niveles de escolarización y poca experiencia de trabajo, se integran en bandas callejeras caracterizadas por delincuencia y violencia.

Dado el carácter temporal de los trabajadores extranjeros de Marruecos y Turquía - para quienes las reglas eran distintas que los inmigrantes de las antiguas colonias - durante mucho tiempo, se promovía una política de integración que buscaba combinar la posibilidad de guardar la identidad étnica y cultural propia, con la integración en la sociedad holandesa. La idea fue que eso facilitaría su reintegración una vez que los inmigrantes regresaban a sus países. Este tipo de política, además, caracterizaba la tradición holandesa de la sociedad dividida en "pilares", una especie de compartimentación de la sociedad que implicaba la coexistencia de agrupaciones de identidades religiosas y culturales distintas, cada una con la noción sobre su propio proceso de emancipación y sus propios espacios de participación cultural.[73] Esta división cultural y religiosa entre católicos y protestantes, entre humanistas y no creyentes, abría el espacio para la creación de un nuevo "pilar" para las religiones de las nuevas minorías étnicas en el país. Fue por esta razón, que se facilitó la formación de mezquitas y colegios para la población musulmana, mediante subvenciones estatales, que como era la convicción, tenían el mismo derecho de practicar su creencia. También se creó la posibilidad de enseñanza de la lengua materna en escuelas y se facilitaba la fundación de asociaciones de inmigrantes y organizaciones de representación ante el gobierno.

El Consejo Científico para la Política Gubernamental (WRR), un órgano de consulta para el gobierno, publicó el informe "Política de Minorías" en 1979 que dejaría la pauta para la política frente la inmigración e integración en la década siguiente. Más que una política multicultural en el sentido de promover la convivencia de diferentes culturas, esta política se dirigió principalmente a combatir el atraso socioeconómico con respecto a la educación, la marginalización y el desempleo de los grupos minoritarios y buscaba promover la igualdad jurídica, manteniendo una regulación restrictiva de la inmigración.

---

[73] Generalmente se habla de "pilarización" de la sociedad.

Fue también durante este periodo, cuando surgieron los primeros brotes de tensiones en los barrios populares entre autóctonos e inmigrantes, y cuando aparecieron unos políticos racistas que se pronunciaban en contra de la inmigración, aunque en los partidos regulares se mantenía un acuerdo silencioso de no explotar el tema y de negar la presencia de estas figuras.[74]

En 1989 se renueve la política gubernamental frente a las minorías étnicas, con un informe que refuerza el acento en la integración ciudadana obligatoria, aspecto que a partir de entonces ganará en importancia. Se introduce el término “alóctonos” para hacer distinción entre los inmigrantes y la población autóctona, que marcaría los debates en años posteriores. Queda claro que existe preocupación por la alarmante situación de desempleo de los inmigrantes, aunque mencionar públicamente las implicaciones económicas que eso traía para el estado, era considerado políticamente incorrecto, o incluso racista.

Generalmente, los años 80 son vistos como los años gloriosos de la política multicultural, pero hay estudios que muestran otra cara de esta idea comúnmente aceptada. Según plantean los historiadores Lucassen, la idea del multiculturalismo en Holanda fue cultivada artificialmente por funcionarios y políticos, quienes veían estas características como una estrategia de mantener la cohesión social. Aunque, tanto dentro como fuera del país, se vendía la imagen de Holanda como un ejemplo del multiculturalismo, en realidad, la base en que se sostenía esta idea era mínima.[75] El lema de la integración con la conservación de la identidad propia, que fue dirigido a los inmigrantes, era sobre todo intencionado para superar las diferencias de identidad de la segunda generación, que se encontraba “aplastada” y confundida entre dos culturas. El multiculturalismo en ese sentido existía más en palabras que en contenido. Por esta razón, es interesante el comentario de un especialista en inmigración citado por el escritor Geert Mak: “El problema más grande [de la

[74] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. Op. Cit. p. 82.

[75] Íbidem, p. 90.

integración] quizás más bien es que el ideal de la sociedad multicultural en Holanda ha sido promovido demasiado poco en vez de demasiado”.[76]

Por otro lado, en los 80 los políticos sobre todo de izquierda, usaban el término del multiculturalismo de manera más explícita para cultivar la idea del ideal de la sociedad, como reacción a brotes de racismo. Ciertamente hubo temor de promover el racismo durante esta década, aunque el énfasis en evitarlo provocaba sensaciones de no ser escuchada entre la población autóctona que vivía situaciones difíciles en los barrios. Claramente fue parte del sentido común entre políticos, la opinión pública y medios de comunicación en ese periodo, de no tocar temas delicados relacionados con la inmigración. Por lo tanto, no se hablaba de los costos económicos, los problemas criminales de algunos sectores o el abuso del sistema de seguridad social. Este tabú sobre una discusión abierta con respecto a los efectos problemáticos de la inmigración, cambiaría drásticamente en la década siguiente.

2.5 Multiculturalismo en discusión: 1990 - ahora

En el año 1991 un líder prominente del partido liberal, Frits Bolkestein, se pronunció en un discurso público de manera pesimista y alarmante sobre la política de integración con la conservación de la cultura propia y el llamado “relativismo cultural”, que de allí se deriva. Según él, esta política no concordaba con la base de los valores universales fundamentales de una sociedad liberal, como el estado secular, la libertad de expresión, la tolerancia y la no discriminación, y en esa medida veía como incompatible el Islam con los principios básicos occidentales. Dado que ya vivían cientos de miles de musulmanes en el país, según Bolkestein, era necesario hacer un llamado por el respecto de los principios democráticos. Este discurso probablemente también era motivado por otros asuntos que habían ocurrido a nivel internacional pocos años antes, como la discusión sobre la prohibición de pañuelos en escuelas públicas en Francia y las amenazas contra Salman Rushdie en Inglaterra.

[76] MAK, Geert. *Gedoemd tot kwetsbaarheid*. Amsterdam, Antwerpen: Atlas, 2005, p. 86.

Aunque el debate que provocó se calmó relativamente rápido, generó cierta inquietud sobre la política respecto a las minorías hasta entonces llevada a cabo, lo cual dio lugar a la pregunta de si se había acertado en la manera de promover la integración. Cuando en 1994 se formó un gabinete sin el partido de demócratas cristianos, que tradicionalmente había sido promotor de la compartimentación religiosa y del multiculturalismo, cambió drásticamente el enfoque de la política de inmigración. Ésta dejó de orientarse principalmente a la diversidad cultural, sino puso por delante el fomento de la integración por la promoción de la participación social. A partir de ese momento, el aspecto cultural sería relegado al ámbito privado, y el empleo ocuparía el lugar primordial. Fue significativo en ese sentido que ya no se hablara de política de minorías, sino de política de integración.[77]

Una de las medidas que se tomaron para promover la integración fueron los llamados “cursos cívicos”, con la idea de que los inmigrantes nuevos se familiarizaban con el idioma y la sociedad, reconociendo que hubo cierta negligencia en esos aspectos durante muchos años. La resistencia que generaron estos cursos inicialmente por su carácter obligatorio, se difumó en pocos meses. Al mismo tiempo se logró avance en el combate de desempleo, aunque se considera que eso, más que el resultado de un esfuerzo político, se relaciona con el progreso de la situación económica en el transcurso de los años 90 (a pesar de que el nivel de desempleo de los “alóctonos” seguía siendo mayor que de la población autóctona).

A la entrada del milenio dos corrientes de opinión contradictorias empiezan a manifestarse en el debate sobre integración. La primera resalta la mejora que se ha conseguido en los diferentes ámbitos en años previos, dentro de la cual también se ve positivamente, incluso como un éxito del multiculturalismo, la relación que los turcos y los marroquíes han mantenido con sus países de origen. La segunda mirada, en cambio, es mucho menos optimista y considera que el multiculturalismo en Holanda ha fallado. Un artículo publicado en un periódico reconocido en el país, es una de las primeras expresiones de esta corriente y da lugar al debate, sobre todo porque el autor, Paul Scheffer, es un miembro prominente del partido

[77] ENTZINGER, Han. Op. Cit. p. 7.

socialista.[78] El artículo llama la atención sobre los problemas persistentes, y refleja sentimientos de inconformidad dentro de la sociedad sobre asuntos como la creciente inmigración, la integración estancada y el rápido crecimiento de la población musulmana. Según esta visión, las supuestas ideas anti-liberales de los musulmanes inmigrantes pondrían en peligro el estado democrático y la cohesión social del país. “De lo que se trata esencialmente es que la separación entre estado y religión no es aceptado en el mundo musulmán.”[79] Además, el relativismo cultural que había caracterizado la política en Holanda, hubiera contribuido a la falta de necesidad de adaptación por parte de los inmigrantes. Un año antes, también salió a luz un libro “*Binnen Zonder Kloppen*” (“Entrar sin llamar”) de Pieter Lakeman, que igualmente criticó fuertemente la política de inmigración desde los años 60, sobre todo por los costos económicos que habían generado a la sociedad. El énfasis en los debates se mueve cada vez más de la inmigración como tal, hacia los problemas relacionados con la integración.

Con todo, el clima en Holanda se había vuelto más sensible a las cuestiones de inmigración e integración, sobre todo en torno a los supuestos intentos de los musulmanes de socavar valores básicos de la sociedad occidental moderna, como los derechos civiles y libertades fundamentales, hecho que se hizo aún más tangible después de los atentados de 11 de septiembre de 2001.[80] Durante este mismo tiempo, empieza a perfilarse en el escenario público el político derechista Pim Fortuyn, quien logra apelar a los sentimientos de insatisfacción del pueblo en sus discursos controversiales, donde acusa al gobierno de la “coalición morada” de partidos de derecha e izquierda, de haber ocultado opiniones divergentes durante los ocho años de su gobernación. En su programa se pronuncia, no tanto contra la inmigración en sí, sino sobre todo en contra de la presencia de una población cada vez más amplia con raíces por fuera de la sociedad occidental liberal, concretamente los musulmanes. Según él, gran parte de ellos, que socialmente y económicamente se encontraban en una situación de marginación, pudiera funcionar como caldo de cultivo para expresiones radicales del Islam. Después del asesinato de Fortuyn en

---

[78] Se trata del artículo de opinión “*Het multiculturele drama*” (“El drama multicultural”) del político socialista e historiador Paul Scheffer, publicado el 29 de enero de 2000 en **NRC Handelsblad**.

[79] Ídem.

[80] ENTZINGER, Han. Op. Cit. p. 11.

2002, los temas de inmigración e integración continúen ocupando un lugar importante en la agenda política, siendo asuntos que se discuten con más libertad que antes. Sus seguidores y su ideología siguen teniendo un lugar en el panorama político holandés y en expresiones anti-islamistas.

Además, en este periodo se vuelve más común la idea de que los inmigrantes tienen responsabilidad y obligación propia para su integración en la sociedad. En los años después, se acentúa una política restrictiva de inmigración y control de la inmigración ilegal. Igualmente, los inmigrantes deben asumir los costos del curso cívico de integración obligatorio y se complican los trámites para obtener la nacionalidad holandesa. Esto tiene como consecuencia, que cada vez más, la integración es vista como un proceso de asimilación, donde son los inmigrantes quienes tienen que adaptarse a la cultura holandesa, y donde cada vez hay menos espacio para el mantenimiento de su identidad cultural original. "Diversidad étnica y religiosa ya no son consideradas como responsabilidad pública, y menos la facilitación de su institucionalización."[81]

Definitivamente se cierre la época de la compartimentación religiosa y su derivada ideología multicultural. Al mismo tiempo, se pone énfasis en los aspectos de independencia y empoderamiento de la población inmigrante, de quien se espera que responda por su integración y participación activa en la sociedad. Ya no hay rubros específicos para iniciativas de organización de inmigrantes, sino éstas son igualadas y tratadas de la misma forma que las de la población autóctona. Con respecto a la integración, el acercamiento socio-cultural ha vuelto más importante y con eso la preocupación por la identificación con Holanda ha ganado terreno. Integrar en mayor medida es entendido como tomar posición y tener lealtad con el país y sus valores y normas, a los cuales se supone que hay que adaptarse.[82]

Se percibe una desmejora en el entendimiento y las relaciones entre población autóctona e inmigrantes, especialmente cuando en 2004 hubo otro asesinato político, en este caso del cineasta y conocido crítico del Islam, Theo van

[81] Idem, p. 14.

[82] WETENSCHAPPELIJKE RAAD VOOR HET REGERINGSBELEID (WRR), *Identificatie met Nederland*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2007, p.11 - 12.

Gogh, por un joven musulmán nacido y criado en Holanda. El asesinato generó una ola de violencia dirigida a escuelas y mezquitas musulmanas como símbolo de una cultura y religión disputada, y como una búsqueda aparente de reforzar las diferencias de identidad. La tendencia del aumento de los sentimientos anti-islamistas en torno a las discusiones sobre la inmigración, aumenta fuertemente durante los años siguientes. Esto será terreno fructífero para el surgimiento de un nuevo partido político populista derechista, "*Partij voor de Vrijheid*" ("Partido para la Libertad") de Geert Wilders, que a partir de 2006 gana importancia electoral en el escenario político de Holanda.

En las elecciones de 2010 la reducción de la "masa inmigración" como se había ido nombrando bajo la influencia de algunos políticos, va a ser uno de los temas centrales. Esto, a pesar de que las cifras de inmigración de los países no-occidentales muestran que las tendencias de aumento no son significativas, y que de Turquía y Marruecos desde hace años hay escasa inmigración.[83]

2.6 La diversidad de la integración

Mirando más de cerca la integración de los inmigrantes, encontramos un panorama diverso, donde en grandes líneas hay razón para ser optimista, si lo comparamos con la situación de hace unas décadas.

Por lo que concierne el contexto de vivienda, sigue un tema de preocupación la segregación en los barrios populares de las grandes ciudades. Es allí donde se percibe una salida de población autóctona y una concentración de inmigrantes, a veces marcada por grupos de distintas etnias. También inmigrantes que han subido en la escala social abandonan estos barrios en cuanto su situación económica lo permite, por lo cual se habla no sólo de un "vuelo blanco" como también de un "vuelo negro", que implica que en algunos sectores solamente queda una población homogénea viviendo en las condiciones económicas más precarias. Esta segregación lleva consigo que se ofrecen menos posibilidades de establecer relaciones interculturales. Además, durante años esta tendencia fue aún más

[83] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. Op. Cit. p. 39.

marcada por el hecho de que muchos, especialmente marroquíes, contrajeron matrimonio en el país de origen. Debido a nuevas restricciones en la política de inmigración, esto se ha vuelto más complicado después de 2003, y por lo tanto más escasa esta costumbre.

Por otro lado, estudios sobre las condiciones de vivienda de los inmigrantes indican que éstas han mejorado significativamente en comparación con la situación de hace treinta años. En general, se puede decir que la segregación y marginalización en las ciudades holandesas están muy lejos de las realidades de inmigrantes en ciudades de otros países, como Francia, a pesar de las tensiones sociales que existen. El autor del libro "*Hoezo Mislukt?* ("¿Como así fracasado?"), Frans Verhagen, considera que los problemas a nivel de convivencia en estos barrios más que problemas de integración son consecuencias de la situación socioeconómica.[84]

Con respecto a la percepción sobre (el fracaso de) la integración conviene prestar atención al problema de la criminalidad, en el cual están más que proporcionalmente involucrados jóvenes de origen marroquí y antillano. Es preocupante, ya que no temen el uso de armas, y eso produce inseguridad en ciertas zonas. Verhagen explica el comportamiento de estos grupos por su incapacidad de ocupar un lugar en la sociedad y la falta de reconocimiento social que eso conlleva. Sin embargo, se trata de un grupo relativamente pequeño, que generalmente cambia su actitud delincuencial pasando la edad de 20 años. También es de anotar que si se comparan las estadísticas de estos jóvenes con otros del mismo ambiente socioeconómico con padres en situación de desempleo, no existen diferencias en los niveles de criminalidad. Se puede sostener que es determinante para la delincuencia juvenil el factor de la baja posición socioeconómica, junto con el factor de la falta de control social en familias marroquíes-holandesas. Por lo tanto, según Verhagen, no se trata de un problema cultural marroquí, sino de un problema marroquí-holandés. Sin embargo, en los medios de comunicación se ha creado un círculo vicioso de acusación y relativización, que al final ha generalizado la

---

[84] VERHAGEN, Frans. *Hoezo mislukt? De nuchtere feiten over de integratie in Nederland*, Ámsterdam: Nieuw Ámsterdam, 2010, p. 145 - 165.

problemática. Esto ha distorsionado la realidad, además, creando efectos negativos sobre otros jóvenes del mismo origen, que son estigmatizados y responsabilizados por problemas que no son suyos, sino parte de la sociedad holandesa.[85] En ese sentido, se considera importante separar el debate sobre la delincuencia juvenil del debate sobre la integración.

Otro elemento que conviene mirar a la luz de la integración es la educación, esencial para que los individuos pueden desarrollarse y un medio fundamental para la transmisión de valores de la sociedad. La clase socioeconómica del estudiante define en gran medida sus posibilidades escolares y profesionales. La gran mayoría de los "alóctonos" son de familias de bajos niveles de escolaridad, lo cual ha tenido impacto sobre el desenvolvimiento educativo de sus hijos, aunque es interesante ver que sobre todo las mujeres jóvenes hayan aprovechado de las oportunidades de estudio que se ofrecen en el país. Generalmente, las escuelas en los barrios de donde se concentran grandes cantidades de inmigrantes, las llamadas "escuelas negras", muestran ser de menor calidad que escuelas más mezcladas, sobre todo por el bajo nivel social de la mayoría de los estudiantes.[86] En la enseñanza secundaria vemos que la nueva generación de estudiantes muestra resultados más positivos que hace dos décadas, cuando los niveles de deserción escolar y abandono eran muy altos. Esta mejora también se da en la enseñanza superior, donde sobre todo las mujeres logran continuar sus estudios y alcanzan niveles más altos de educación. En general, se puede constatar que hay un enorme avance en el proceso educativo de los hijos de los inmigrantes, en comparación con el nivel de sus padres.

En cuanto a la participación en el mercado laboral, también se ve que la situación ha mejorado sustancialmente para los inmigrantes de la segunda generación con respecto a la primera generación. En 2009, 80% de los jóvenes inmigrantes (hasta 34 años) cuenta con empleo.[87] Aunque es todavía un 10% menos

---

[85] Íbidem, p. 157.

[86] Se denomina una escuela "negra" cuando más de 70% es inmigrante, y "blanca" cuando más de 70% de los estudiantes es autóctono.

[87] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. Op. Cit. p. 45.

que los jóvenes autóctonos, está muy lejos de la situación de desempleo en los años 80, cuando la tasa para los inmigrantes trabajadores llegaba a un 50%.[88] El hecho de que los puestos de trabajo de baja escolaridad hayan disminuido, implica que hay más desempleo entre estos grupos. En general, podemos decir que la situación de empleo para inmigrantes está muy vinculada con la economía; mientras ésta funciona bien hay estabilidad en este segmento del mercado laboral, pero cuando hay recesión, los inmigrantes se ven relativamente más afectados.

En esta línea, no es de extrañar que el porcentaje de inmigrantes que recibe subvención por desempleo esté más alto (25%) que el porcentaje de población autóctona en la misma situación (13,3%)[89]. Por gran parte esto se atribuye a la forma en que actuaron empresarios y empleadores en los años 80, cuando condujeron la población desempleada por la recesión en la industria hacia arreglos financieros del estado de bienestar, que hasta la fecha se han mantenido. En la actualidad, se discute estas consecuencias, y se culpabiliza fácilmente a los inmigrantes, sin tener en cuenta que fueron medidas comúnmente tomadas bajo la responsabilidad del gobierno del momento. En vez de un problema de integración, nuevamente se puede constatar que se trata de una cuestión social que afecta a la sociedad holandesa. Por lo demás, en términos generales, se puede decir que la participación relacionada con el trabajo, aumenta según aumentan los niveles de escolaridad. Positivo en ese sentido es que los inmigrantes de la segunda generación que terminan una carrera de educación superior, no se distinguen de la población autóctona en el mercado laboral.

Aparte de los aspectos mencionados de educación, vivienda y trabajo, que definen en gran medida hasta que punto los inmigrantes logran integrarse en la sociedad holandesa, existe un proceso más interior que forma parte de este conjunto, y es relacionado con la religión. “De todo el equipaje que un inmigrante lleva a otro país, la religión es lo que más dura. Porque consuela, pero sobre todo porque la religión difícilmente se deja influenciar por nuevas vivencias.”[90] Religión

[88] Ídem.

[89] VERHAGEN, Frans. Op. Cit. p. 76.

[90] Íbidem, p. 131.

genera la posibilidad de cohesión social con personas del mismo grupo, y a veces se hace un componente de la vida más fuertemente arraigado, aunque eso no quiere decir que impida la integración.

Este trasfondo cultural de los inmigrantes normalmente se transmite de una generación a la otra, pero su importancia disminuye, como vemos con la gran mayoría de los jóvenes de la segunda generación musulmana en Holanda. Sus visitas a la mezquita son pocas y generalmente se vive con menos intensidad las costumbres religiosas, aunque muchos se consideran musulmán. En eso también influye que la sociedad holandesa continuamente les ubica en ese lugar, diferenciándoles de la población autóctona. Esto ocurre por la mediatización de las problemáticas y las referencias que se establecen de esta manera de la identidad y la cultura musulmana, tal como demuestra estudio reciente.[91] Las identidades religiosas así terminan imponiéndose sobre los inmigrantes, por los segmentos de la sociedad interesada.

Sin embargo, existe un pequeño grupo de marroquíes, turcos y somalíes que se siente atraído por expresiones religiosas más conservativas del Islam. Se trata de alrededor de 8% de la totalidad de población musulmana en Holanda.[92] Este grupo efectivamente tiene opiniones controversiales sobre mujeres y homosexuales, que chocan con la cultura occidental democrática. Pero también en este caso, vemos que tanta insistencia en el debate público sobre el Islam en Holanda, contribuye a que los inmigrantes de países musulmanes se posicionen, ya que parece ser que las identidades de ser musulmán y holandés son dos asuntos incompatibles.[93]

Siendo esto una realidad, en la práctica, los inmigrantes de la segunda generación en su gran mayoría, se acercan cada vez más a los valores culturales occidentales y tienen ideas liberales con respecto a la mujer y su papel en la familia. Aunque dicen pertenecer a la religión musulmana, lo combinan con un estilo de vida que poco difiere de la que tiene la población autóctona. Esto, sin embargo, no son

[91] Íbidem, p. 133.

[92] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. Op. Cit. p. 51.

[93] Ídem.

realidades que se ven reflejadas en los medios de comunicación, que parecen sólo interesarse por temas que afirman las ideas estereotipas de miedo por el terror islámico, radicalización religiosa y problemas de delincuencia juvenil. De igual manera, los debates políticos se centran sobre elementos del Islam que encuentran fuerte oposición en la cultura liberal holandesa, por lo cual la religión musulmana continuamente es relacionada negativamente con temas de inmigración e (in)seguridad.

Conclusión

Holanda se caracteriza por ser históricamente un país de inmigración. La llegada de extranjeros al país fue fundamental para el crecimiento económico de las ciudades y el mantenimiento de una posición de relevancia en el escenario mundial, especialmente con respecto al comercio y las relaciones con las antiguas colonias, para lo cual se necesitaba gran número de pie de fuerza.

Después de 1850, la inmigración por primera vez disminuye y empieza a haber emigración masiva hacia Estados Unidos y Canadá. Al mismo tiempo se ve la consolidación del estado-nación y el papel cada vez más preponderante que éste coge en la vida de los habitantes, lo cual se expresa, entre otros, en mayor control sobre la inmigración en las fronteras. Sobre todo después de la crisis de los años 30, la distinción entre inmigrantes y población autóctona comienza a perfilarse bajo el lema de “preferencia para el propio pueblo”.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se buscaba seguir con una política de inmigración contingente, basada en la idea de que el país estaba lleno, pero debido a una serie de situaciones, esta política se desarrolla de manera distinta y Holanda vuelve a atraer gran cantidad de extranjeros. En primer lugar, esto tenía que ver con la descolonización de Surinam e Indonesia, que dio lugar a inmigración masiva de estos países, y en segundo lugar, con la gran necesidad de mano de obra para las industrias crecientes en el periodo de posguerra.

Fueron sobre todo los empleadores que presionaban para el reclutamiento de mano de obra por fuera del país, que se haría común en la década 50 y 60,

especialmente desde la zona del Mediterráneo. Otros inmigrantes llegaban por cuenta propia, y dado que había bastante demanda laboral, era relativamente fácil reunir las condiciones para poder legalizar la situación de residencia en el país. Por aquel entonces, se pensaba que se trataba de inmigración temporal y que los llamados “trabajadores invitados” regresarían a sus países de origen al cabo de unos años. Esto, sin embargo, para la gran mayoría no fue así. Sobre todo los inmigrantes de Marruecos y Turquía decidieron quedarse y traer a sus familias.

En esos días, había un clima político propicio y una conscientización social favorable, como consecuencia de la guerra y el proceso de descolonización, en el cual la igualdad de trato y la prevención de racismo, se habían hecho temas primordiales. Además, se promovía una política de integración con la conservación de la cultura propia, que facilitaba la creación de referencias culturales y religiosas, como mezquitas y colegios musulmanes.

La llegada de los familiares de los inmigrantes, no obstante, coincidió con la recesión económica a principios de los años 70, por lo cual muchos perdieron empleo. Esto, junto con la marginalización social, a causa de la segmentación en los barrios donde llegaron a asentarse, y la falta del manejo del idioma, para lo cual habían tenido poco estímulo, dio lugar a situaciones de aislamiento, de delincuencia juvenil de algunos grupos de la segunda generación y de tensiones con la población autóctona, en zonas de mayor concentración de inmigrantes en las décadas siguientes.

A partir de los 90, y sobre todo desde el inicio del nuevo milenio, el tema de la integración e inmigración empieza a ocupar un lugar importante en las agendas políticas del país, a partir de debates públicos que se enciendan a raíz de unas publicaciones sobre el “drama multicultural” y el surgimiento de nuevos partidos que toman estos temas como preocupación central.

Como consecuencia de esta tendencia, cambia drásticamente la política de integración, poniendo cada vez más énfasis en las obligaciones de los inmigrantes de integrarse en la sociedad, mediante cursos cívicos y actividades de participación social. Se acentúa la exigencia de acoger valores específicos de la cultura

holandesa, especialmente en torno a las libertades civiles y principios como la no discriminación, con lo cual se dirige sobre todo a los musulmanes, en quienes las discusiones se centran específicamente.

En cuanto a la realidad práctica de integración en la última década, se ve una mejora en la situación de turcos y marroquíes de la segunda generación, en comparación con la de sus padres, especialmente con respecto al empleo y la educación, e igualmente se percibe un mayor acercamiento cultural.

CAPÍTULO 3

INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN EN HOLANDA: DEBATE Y DESAFÍOS DESDE UNA PERSPECTIVA INTERCULTURAL

Introducción

En este capítulo miramos más de cerca el desarrollo del debate acerca de la integración y la inmigración en las últimas décadas, especialmente desde el nuevo milenio. Se presta atención a los principales argumentos de los críticos del multiculturalismo y se describe el trasfondo social y político que dio lugar a las discusiones alrededor de esta temática. Además, se busca entender el surgimiento de nuevas preocupaciones sobre la identidad nacional y se proyectan ideas más amplias desde la perspectiva de identificación cultural. También se entra en detalle sobre los efectos del cuestionamiento de la integración en Holanda, para terminar con una serie de recomendaciones y desafíos para una sociedad intercultural más igualitaria y solidaria.

3.1 Multiculturalismo y los “pesimistas de integración”

Como hemos visto en el capítulo anterior, el acento en la política de integración multicultural, enfocada en la disminución de los atrasos socioeconómicos de los inmigrantes, en el transcurso de los años 90, gira hacia un discurso y una política donde cada vez más se hace hincapié en la necesidad de participación social e integración cultural.

En el ambiente político, los temas de inmigración e integración son considerados de modo creciente desde el punto de vista de una brecha cultural entre una cultura mayoritaria y una cultura minoritaria divergente. A partir de 2002 ambos temas se hacen asuntos recurrentes en las agendas de los partidos políticos, al principio solamente de los de la derecha, pero con el tiempo incluyendo también los del centro y hasta de la izquierda. Con este nuevo énfasis, vemos que la orientación

multiculturalista y la política de integración se endurecen, y que ésta cada vez más se desenvuelve hacia a un enfoque de asimilación: de los inmigrantes se espera que se adaptan a la cultura y la identidad holandesa. Este cambio de paradigma en Holanda es más drástico que en otros países europeos, y es además llamativo, dado que el país durante muchos años se caracterizaba por tener uno de los gobiernos más liberales y una forma de multiculturalismo particular. Junto con esta tendencia es notable el aumento del discurso anti-islamista, que coge fuerza en Holanda en el ámbito político a partir del nuevo milenio.

Como protagonistas en el ámbito público de esta nueva corriente política, vemos un grupo de publicistas y políticos que se caracterizan por su mirada pesimista sobre la integración en Holanda. En la visión de estas personas, la integración de inmigrantes no occidentales ha fracasado, y es necesario cerrar las puertas de Europa para evitar más problemas. No sólo por los supuestos riesgos de criminalidad y por los bajos niveles de escolaridad, sino sobre todo porque sus normas se consideran demasiado distintas de las que se valoran en el país.

A pesar de los enfoques diversos, estos "pesimistas de integración" concuerdan en las ideas de que el multiculturalismo no ha funcionado y que existe una tendencia de islamización en Holanda, de lo cual culpabilizan a los partidos de la izquierda.[94] Éstos hubieran sido demasiado tolerantes y no hubieran reconocido problemáticas que se estaban vislumbrando en décadas anteriores, por ser demasiado "políticamente correctos". El relativismo cultural sería la causa de la negación de la realidad social que afectaba al holandés del común, y que fue motivado por el temor al racismo, dado que durante mucho tiempo hablar sobre problemas de integración era tabú.

Entre estos críticos pesimistas se encuentra el ideólogo socialista Scheffer, quien se pronuncia muy negativamente sobre el multiculturalismo, tal como ya vimos en el capítulo anterior. Critica esta expresión del pluralismo cultural fundamentalmente por su tendencia a la "conservación" de la cultura y su falta de apertura hacia fuera, lo cual aislaría étnicamente las diferentes expresiones

---

[94] LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. *Winnaars en verliezers. Een nuchtere balans van vijfhonderd jaar immigratie*, Amsterdam: Bert Bakker, 2011, p. 12.

culturales. La propensión conservativa contribuiría a producir agrupaciones de “inmigrantes en diáspora” por su orientación a lo que han dejado atrás en el país de origen, en vez de mirar hacia delante. Además, sostiene que en base de la idea de la integración con la conservación de la cultura propia que se promovía en Holanda, se obstaculizaba la libertad de las personas para desenvolverse libremente, por lo cual también se ha desconocido durante tiempo prácticas culturales inhumanas, como la venganza por honor. En su modo de ver, el multiculturalismo corresponde más a la primera generación de inmigrantes, en un momento donde existe una concepción más evasiva de la realidad de convivencia. En las nuevas generaciones, en cambio, el conflicto y la confrontación entre valores y normas se hacen más visibles.[95]

Otro reparo al multiculturalismo de Scheffer, es la desestimación de la modernidad como horizonte común, que se expresa en la falta de proyección de valores compartidos. Para que una economía moderna funcione, la sociedad requiere una cierta cohesión social. Esto es fundamental en un estado de bienestar, donde la solidaridad se basa en una ciudadanía con un sentido fuerte de identidad común. La protección de las fronteras, en ese sentido, también ha tenido un valor productivo, porque posibilitó el surgimiento de los derechos sociales y el proceso de emancipación cultural. El multiculturalismo, según sostiene, pierde de la vista estas normas comúnmente compartidas.

Por otro lado, critica el multiculturalismo porque éste, en su visión, separa las sociedades de su historia. Los inmigrantes siguen alimentando sus tradiciones en el país donde llegan a vivir, y reciben un legado cultural nuevo como un acumulado de generaciones, sin que eso implique alguna obligación; ya que no hace parte de su historia, no se pueden identificar con ella, lo cual daría lugar a la negación de una memoria colectiva. Esto, especialmente se ve reflejado en la educación y la transmisión de conocimiento sobre acontecimientos que han marcado la realidad del país y que siguen siendo temas muy sensibles, como la Segunda Guerra Mundial y la persecución de los judíos. En su opinión, es importante crear una continuidad histórica de la cual todo el mundo hace parte, lo cual por ejemplo también implica

---

[95] SCHEFFER, Paul. *Het land van aankomst*, Amsterdam: De Bezige Bij, 2010, passim 284 a 292.

dar mayor visibilidad a la historia de las migraciones. La visión multiculturalista no ha creado espacio para llevar a cabo estos cambios.

Otra figura que se posiciona en el escenario público y político con una postura “pesimista” sobre la integración es la política liberal de origen somalí, Ayaan Hirsi Ali, quien se ha perfilado especialmente con su postura anti-islamista. Según ella, el gobierno no reconoce suficientemente que la falta de la integración de turcos y marroquíes en la sociedad holandesa es consecuencia de “atrasos culturales” de estos grupos. Sostiene que existe una brecha grande entre la cultura moderna holandesa y las vivencias culturales de una sociedad premoderna, de donde viene gran parte de los inmigrantes musulmanes. Ellos son procedentes mayoritariamente de zonas rurales con tradiciones tribales y no han venido a Holanda por opción, sino por una situación de emergencia.

Ubica tres causas principales con relación al problema de integración de esta población: el trasfondo cultural jerárquico y autoritario, la estructura familiar patriarcal, desde donde se deriva el papel subordinado de la mujer, y el funcionamiento cultural grupal, que pone énfasis en aspectos familiares y de la colectividad, expresándose en mayor control social y fuerte presencia de temas como la vergüenza y el honor.[96] Según ella, estas características acentúan las diferencias sociales y la exclusión de inmigrantes musulmanes. Los factores culturales en combinación con la marginación socioeconómica, aumentaría el riesgo de desarraigo y actitudes problemáticas de turcos y marroquíes en el país de acogida.

Además, Hirsi Ali se muestra oponente del multiculturalismo, porque “niega los efectos dañinos de normas que frenan la emancipación de musulmanes”.[97] Refiere por ejemplo a la construcción de referencias religiosas que, sin que eso sea la intención, contribuye a la persistencia de la subordinación de la mujer. En su modo de ver, la solución para una mejor integración en la sociedad occidental sería un ejercicio de “iniciación en la modernidad”. La integración así vista, sería un

[96] HIRSI ALI, Ayaan. “Integratie is een cultureel probleem”, en **NRC Handelsblad**, 31 de agosto de 2002.

[97] Ídem.

proceso de civilización que no tiene en cuenta la “falsa perspectiva” de igualdad de culturas. La sociedad de acogida debe ser la que define las condiciones para un buen funcionamiento, y de eso luego depende la medida en que el inmigrante conserve o pierda ciertos valores y normas de su país de origen.

A partir de estos ejemplos, vemos que las voces pesimistas coinciden en que el problema de la integración más que un problema de atraso socioeconómico y de clases, tiene que ver con cuestiones culturales. Los debates sobre integración y cultura han generado polémica, y al mismo tiempo posicionaron preocupaciones en las agendas públicas.

Sin embargo, más allá de la influencia de estas personas, que como publicistas y políticos han conseguido marcar pauta en los debates en Holanda en la primera década del milenio, las preguntas son ¿qué es lo que ha posibilitado este giro en el pensamiento sobre la integración? y ¿cuáles son los factores que han contribuido a que estas ideas encontraran eco en la sociedad holandesa?

3.2 El trasfondo del cuestionamiento de la integración

Para responder a las inquietudes sobre el cambio de enfoque frente la integración, hacemos referencia a las reflexiones que realiza el sociólogo y catedrático en integración e inmigración, Entzinger, sobre este tema.[98] En primera instancia, observa la situación económica que generalmente tiene su efecto en la manera como se perciben a los inmigrantes, por la reacción de chiva expiatoria que es común.

Donde en los años 90 la situación era todavía favorable, a principios del nuevo milenio la economía se estanca y aumenta el desempleo, eso, no obstante, sin que se amplíe la brecha entre autóctonos y “alóctonos”. Al mismo tiempo, en algunos sectores se sigue necesitando mano de obra, que por ejemplo se atrae de países del este de Europa, como Polonia, que hasta la fecha cumple con una

---

[98] ENTZINGER, Han. “Changing the rules while the game is on; From multiculturalism to assimilation in the Netherlands”, *Migration, citizenship, ethnos: Incorporation Regimes in Germany, Western Europe and North America*, New York: Palgrave MacMillan, 2006, passim 121 a 144.

función en el mercado laboral. Por esta razón, según sostiene, el desempleo en contexto de la situación económica, como argumento para explicar el cambio en la política de integración, no parece tener mayor peso.

Otros autores, sin embargo, como Slavoj Žižek, argumentan que la crisis económica sí influye en la manera como se rechaza al multiculturalismo en los países occidentales. Según él, el apego a la identidad étnica sirve para camuflar el real problema de los problemas del abstracto sistema financiero.[99] La crisis económica parece ser estructural y los gobernantes toman medidas que sobre todo afectan a la población de menos recursos, porque - según hacen creer - es la única manera de salir de la recesión. Al mismo tiempo, el desempleo, la decadencia y las inquietudes sociales que generan, provocan confusiones morales a partir de los cuales se basan creencias que simplifican la realidad, y que inculpan determinadas poblaciones de las dificultades que se viven, tal como pasó con el nazismo en Alemania en los años 30. En ese sentido Žižek señala que "… el rechazo del multiculturalismo crea una claridad falsa de la situación: los intrusos extranjeros serían los que estorban el transcurso normal de la vida…".[100] Así, se ve una relación entre los sentimientos en contra de la inmigración en países occidentales y la crisis financiero persistente, mientras en realidad, el problema que no deja asimilarse son los efectos nefastos de la lógica del capital mismo.[101]

Por otro lado, Entzinger menciona el hecho de que los inmigrantes hayan crecido mucho en número. En las grandes ciudades casi la mitad de los habitantes son de origen extranjero, de los cuales muchos son musulmanes. Esto significa que proporcionalmente la situación de los inmigrantes ha cambiado, y que en algunas partes apenas se los puede considerar una minoría.

Para la población autóctona esta realidad puede tener un cambio en actitud en el sentido que se aprecia la diversidad cultural, mientras se comparta los valores básicos de la sociedad y que la mayoría se identifique con ellos lo suficientemente.

[99] ŽIŽEK, Slavoj. *Eerst als tragedie, dan als klucht*, Amsterdam: Uitgeverij Boom, 2011, p. 9.

[100] Ídem.

[101] Ídem.

Sin embargo, esto no siempre es el caso. Por ejemplo, hay alrededor de medio millón de personas que viven ya más de una generación en el país sin hablar el idioma.

También hay estudios que demuestran que muchos inmigrantes mantienen una fuerte identificación con el país de origen, lo cual a largo plazo iría en detrimento de la cohesión social en el lugar donde se vive. Según Entzinger, esto puede ser uno de los motivos que explica el énfasis en la necesidad de adaptación y asimilación que se pide de los inmigrantes, y el refuerzo del acento en la lealtad con la cultura holandesa en la mirada hacia la integración.

Asimismo, señala que este giro posiblemente es el resultado del mismo proceso de integración, por lo cual los inmigrantes, sobre todo de la segunda generación, han podido familiarizarse exitosamente con la sociedad holandesa, y llegar a representar un factor de relevancia con el cual se cuenta a nivel político, social y cultural. Dado que muchos inmigrantes venían de zonas rurales tradicionales, probablemente han necesitado más tiempo para poder conformar una élite intelectual orientada al Occidente. En ese sentido, la creciente influencia de inmigrantes en la sociedad holandesa actual, que les saca de posiciones de marginalización social, provoca reacciones conservativas y llamados a la asimilación por parte de la población autóctona, que se siente amenazada en su identidad nacional.

Otro motivo para explicar el cambio drástico en la actitud frente a la integración de los inmigrantes, tiene que ver con la importancia que se da a las libertades civiles en el debate holandés. Muchos holandeses, apoyados por diversos políticos prominentes, temen perder libertades bajo presión de musulmanes ortodoxos y fundamentalistas, quienes estarían en contra de los valores del individualismo e igualdad y la sociedad secular. De esta manera, las ideas no occidentales de los inmigrantes socavarían los principios básicos occidentales. La democracia en Holanda no sería suficientemente fuerte para contrarrestar las manifestaciones anti-liberales, precisamente porque el multiculturalismo institucional, que caracterizaba siempre el país, tiende a reforzar los valores tradicionales de los inmigrantes.

Por último, Entzinger menciona el papel de los medios de comunicación, que suelen resaltar lo excepcional sobre lo común, y generalmente tratan a los inmigrantes como grupo problemático. Además, facilitan en gran medida la posibilidad a que personajes, como Fortuyn en su momento o Wilders ahora, dominen con su presencia debates y programas de televisión. Sin embargo, Entzinger considera que los medios funcionan más como un factor dinamizador de lo ya existente que una causa principal de los cambios que se presentan en la sociedad, y que no son culpables directamente al cuestionamiento de los debates que han surgido sobre la inmigración.

Además de estos aspectos mencionados para explicar el giro en la visión sobre el multiculturalismo, cabe prestar atención a otro elemento que desempeña un papel en el trasfondo de las discusiones políticas al inicio del milenio. Se trata de la aparición de un nuevo género discursivo que se impone en el escenario público, llamado el “nuevo realismo”.[102] Este género se caracteriza por reflejar un discurso público intencionado a mostrar una postura audaz, presentado por alguien quien se hace de portavoz del pueblo, y que logra captar cada vez más la atención de la población, relegando otros discursos a la marginación del debate público. El primer ejemplo que se logra posicionar claramente bajo esta nueva tendencia, es el político Fortuyn. El sentido de realismo que quiere transmitir es presentado como cualidad específica de esta corriente, con lo cual los políticos que manejan este discurso pretenden representar una característica típica de la cultura holandesa. Este nuevo realismo claramente se posiciona contra la izquierda, favorece a las corrientes de derecha populista y tiene sus repercusiones en la forma como se llevan a cabo los debates sobre inmigración.

3.3. Crítica al enfoque culturalista

Aparte de estas tendencias que muestran el endurecimiento político frente a los inmigrantes, también hay crítica sobre la postura de los “pesimistas de

---

[102] PRINS, Baukje. “Het lef om taboes te doorbreken. Nieuw realisme in het Nederlandse discours over multiculturalisme”. *Migrantenstudies*, nrº 4: 2002, p. 241 - 254.

integración", el llamado sobre la asimilación y el enfoque culturalista que se maneja frente al tema de la integración. En primer lugar, el sociólogo Erik Snel señala que la argumentación de los culturalistas muchas veces es limitada, dado que parten de una concepción reducida de la realidad de los inmigrantes.[103]

Así por ejemplo, suponen que todos los inmigrantes musulmanes se casan a temprana edad, tienen muchos hijos y no siguen estudios superiores, por lo cual no logran mejorar su posición en la escala social en una sociedad como la holandesa. También toman por hecho que las mujeres tienen mucho apego a sus tradiciones, no salen del lugar subordinado de la mujer, y por lo tanto difícilmente se integren en una sociedad occidental.

Sin embargo, eso no es la realidad de todos los inmigrantes musulmanes. La comunidad de inmigrantes es heterogénea, no todos vienen de zonas rurales tradicionales, y por otro lado, hay quienes deciden tomar distancia de las normas y valores de su país de origen. Los culturalistas, en opinión de Snel, no tienen en consideración estos matices, olvidan que hay muchos inmigrantes, sobre todo de la segunda generación, quienes buscan equilibrarse con cautela entre las costumbres que les viene entregadas de su país de origen y las exigencias y expectativas de la sociedad holandesa.

En segundo lugar, según Snel, la concepción culturalista de la cual parten los críticos de la integración, se fundamenta en una idea esencialista y antiguada de la cultura. Esta idea, que concibe la cultura como determinante del accionar del ser humano, ya no se considera válida. Cultura desde la perspectiva de un conjunto de lo que emplean los seres humanos, en base de ideas compartidas sobre la percepción de la realidad, es el resultado de un proceso del accionar humano. En esa medida, la cultura no se puede ver por separado de la actividad humana, no es una realidad independiente que se aplica al ser humano como tal. En esa visión la cultura no determina el comportamiento, son los seres humanos que le dan forma y

---

[103] SNEL, Erik. "De vermeende kloof tussen culturen", discurso de inauguración, 15 de mayo 2003, Enschede: Universiteit Twente, 2002, p. 17.

expresión. Por eso, el resultado de la integración no se puede determinar a priori, es algo que se deduce de un proceso de convivencia humana.

Llama la atención que en la actualidad hayan varias expresiones que retoman la idea esencialista de la cultura en la medida que hacen un llamado a una referencia común, como característica y expresión de identidad de la cultura. En este proceso se refuerzan, se adaptan o incluso se crean particularidades de un grupo para fortalecer la imagen de unidad. Ya durante siglos desde el Occidente se está haciendo esfuerzo de buscar diferencias que separa este mundo del mundo musulmán. Precisamente debido a este proceso, se hace aumentar la percepción de la distancia cultural y se crea la imagen de mundos incompatibles.[104]

Otro punto de crítica a la mirada culturalista, es que pierde de la vista el aspecto dinámico de la cultura. Así visto, el carácter de la cultura sería estático y continuo, y sólo a través de contacto con otras culturas se podrían integrar cambios. Esto, además, significaría que no hay posibilidad para los seres humanos de actuar independientemente y de salir de esquemas y tradiciones establecidos. Este modo de concebir la cultura en este mundo de múltiples culturas y de cambios constantes, no parece acertado. Cultura permanentemente se reproduce por el accionar humano y así se expone continuamente a cambios.

Finalmente, Snel hace mención de unas consecuencias indeseadas del enfoque culturalista y el llamado a la asimilación, tal como se presenta en Holanda.[105] En primer lugar, es posible que el énfasis en el aspecto de la asimilación conlleve situaciones donde las diferencias culturales se acentúan, lo que puede resultar en movimientos étnicos. En este caso es ilustrativo el surgimiento de la Liga Europea Árabe en Holanda, que motiva a jóvenes inmigrantes de ser orgullosos de su identidad cultural.

En segundo lugar, también pueden hacerse más visibles diferencias dentro de comunidades étnicas y culturales, lo cual puede dar lugar a la radicalización del

[104] Íbidem, p. 20.

[105] Íbidem, p. 26.

grupo, como reacción a la exigencia de la asimilación. Las personas que tienden a tomar posiciones más matizadas y que generalmente son más asequibles para cambios, de esta manera quedan marginalizadas.

Por último, la presión sobre grupos de adaptarse al país de acogida puede producir sentimientos de alienación, dado que no son aceptados con el equipaje cultural que llevan, y por otro lado, han dejado atrás las referencias culturales en el país de origen.

Como se deduce de lo anterior, el debate sobre el enfoque culturalista y las exigencias para la adaptación de los inmigrantes está estrechamente vinculado con otro elemento del ámbito social. Se trata de la tendencia de los seres humanos de buscar y de reforzar la idea de identidad en épocas de cambio. Esto se explica por la necesidad humana de crear continuidades colectivas para compensar los efectos que los cambios llevan consigo.

Así vemos por ejemplo, que en la medida que aumenta la pluralidad en las costumbres y los estilos de vida en sociedades multiculturales, entre la población autóctona surge la necesidad de crear referencias sociales y "anclajes históricos" que les dice quienes son y como se posiciona frente al otro.[106] Esto es otro motivo de fondo que explica la tendencia del renovado interés por la identidad y las expectativas hacia el otro de adaptarse a ella en un proceso de asimilación. De eso se trata en el siguiente apartado.

3.4 Identidad e identificación

Para dar expresión a la creciente preocupación por el tema de la identidad en Holanda, el Consejo Científico para la Política Gubernamental (WRR) elaboró el informe "Identificación con Holanda" en el 2007.[107] Sobre todo en el debate frente a la integración e inmigración este tema cogió importancia.

---

[106] SMEEKES, Anouk. "Nationale identiteit, nationale geschiedenis en de acceptatie van nieuwkomers in Nederland". *Migrantenstudies*, nrº2, 2011, p. 165 - 175.

[107] WETENSCHAPPELIJKE RAAD VOOR HET REGERINGSBELEID (WRR). *Identificatie met Nederland*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2007, p. 23.

El informe señala diversos procesos de desarrollo social que han estimulado el interés por la identidad nacional. Uno de ellos tiene que ver con la globalización y el posicionamiento del país dentro del tejido de relaciones internacionales. Así, se puede observar que la globalización pone limites al marco nacional, y que los estados pierden control sobre procesos económicos mundiales, mercados financieros, flujos de migración y homogeneización, lo cual pone en cuestión el concepto y la realidad del estado nación.[108]

Después de una época de proyección del ciudadano mundial cosmopolita en los años 70, en la actualidad parece ser que en Holanda como en otros países europeos, cada vez más se vuelve la mirada hacia dentro. Ser cosmopolita ahora más bien es un asunto y un privilegio de una élite internacional.

Por otro lado, surgen preguntas sobre la identidad nacional como consecuencia de la migración, mientras también ha cambiado el carácter de la inmigración por el aumento de las posibilidades técnicas y comunicativas que permiten estar en permanente contacto con el país de origen, y que ha dado lugar a la creación de "identidades transnacionales". Los inmigrantes con estas características probablemente desarrollan otro tipo de identidad que inmigrantes que anteriormente se integraban en la sociedad, al perder sus referencias culturales del país de origen. Con respecto a estos nuevos inmigrantes, existe temor que tengan un estilo de vida orientado al país de origen y que no se priorice la adaptación al país de acogida. Sin embargo, conforman una realidad que se debe tener en cuenta, debido a los desarrollos en el ámbito internacional. La pluralidad de culturas y de vínculos sociales de los habitantes y su consecuente dinámica, serán parte de la realidad en el país.[109]

Otro factor que ha tenido impacto en el nuevo interés en la identidad nacional, está relacionado con la creciente influencia de Europa. Donde el apoyo social para la Unión Europea (UE) en Holanda fue muy amplio en los primeros años, en el último

[108] Íbidem, p. 24.

[109] Íbidem, p. 25.

tiempo la población ha vuelto más reticente, hasta que ha desarrollado una identificación negativa con Europa. Estudios han mostrado que gran parte de la población holandesa considera la UE más como una amenaza para el bienestar, la seguridad social y la identidad nacional que una perspectiva atractiva.[110] Esto también es un factor que aporta a la tendencia creciente de poner por delante el interés en la identidad y la cultura nacional.

Un tercer elemento que merece mención a este respecto es el proceso de individualización, que en Holanda fue muy vinculado con el desmantelamiento de la sociedad de compartimentación o "pilarización". Este desarrollo posibilita una homogeneización cultural sobre temas como la igualdad de género, divorcio, separación de iglesia y estado y homosexualidad, donde en otros países hay más desacuerdos. Parece ser que precisamente por este consenso en el debate holandés, las ideas sobre asimilación se han vuelto más exigentes, dado que existe mayor conformidad y acuerdo entre la población autóctona sobre temas importantes en la sociedad.

El cuarto proceso de cambio que ha tenido influencia en el interés por la identidad nacional en Holanda, tal como menciona el Consejo, tiene que ver con la manera cómo se ha llevado a cabo el proceso de inmigración y la conformación de la sociedad multicultural. La presencia directa, la visibilidad y la irrevocabilidad han hecho de estos temas focos de atención central en el debate sobre la identidad nacional en los últimos años. En opinión de críticos, durante mucho tiempo no se prestaba suficientemente atención a las particularidades de la cultura holandesa, por lo cual no había claridad sobre la identidad nacional, a la cual entonces era difícil adaptarse. Para crear mayor cohesión social y contrarrestar las sensaciones del fracaso del multiculturalismo, la identidad nacional en la última década, se ha convertido en un asunto instrumental, y con eso la integración cada vez más termina siendo una cuestión de identidad y lealtad.

Sin embargo, esta idea se basa en la creencia que los recién llegados en la sociedad tienen que adaptarse a un conjunto de tradiciones y costumbres, una

---

[110] Íbidem, p. 26.

especie de "núcleo u origen-base inmutable sólido", que representa la identidad de un país y define el éxito de la integración.[111] Según esta línea de pensamiento, la integración solamente es posible cuando los inmigrantes y los miembros de la sociedad se adhieren a esta base y estos principios claves. Como consecuencia, las personas que no satisfacen esta exigencia, no pueden obtener el estatus de ciudadano y les dificulta la participación en la sociedad.[112]

En esa medida, es fácil que se creen sentimientos de discriminación y exclusión de inmigrantes, muchas veces por procesos sutiles que impiden identificación social. Por otro lado, la población autóctona se siente perjudicada cuando grupos de inmigrantes se niegan explícitamente a conformarse con ciertas costumbres o tradiciones del país, lo cual dificulta un proceso de identificación mutua fructífero.

En la visión del Consejo, más que resaltar la identidad nacional en todas sus dimensiones, se trata de fortalecer un proceso de identificación diversa de todos los miembros de la sociedad. Esto implica partir de una mirada dinámica y abierta, donde la intención debe ser encontrar un balance entre una parte de la realidad diversa y plural y otra más dirigida hacia dentro. Solamente desde esta perspectiva incluyente, se puede fomentar las conexiones internas y lograr mayor cohesión social.

En el contexto del debate sobre integración en Holanda, esto significa que es importante mirar la identidad nacional desde un enfoque más amplio de lo que se suele hacer desde valores "típicos" y tradicionales. No se trata solamente de que inmigrantes se adapten a normas culturales, sino también es cuestión de incorporar nuevos elementos en la cultura. Para eso, es necesario redefinir la idea de la identidad nacional e incluir aspectos culturales de personas con otros orígenes, tomando en cuenta que muchos se naturalizaron, y que, por lo tanto, son ciudadanos en pleno derecho. Así, se pueden hacer posibles múltiples

[111] VERSCHUEREN, Jef. "Identidad como negación de la diversidad", en *Paradojas de la interculturalidad. Filosofía, lenguaje y discurso*, LÓPEZ SÁENZ, Mª Carmen, PEÑAS IBAÑEZ, Beatriz (Eds.) Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, p. 125.

[112] Ídem.

identificaciones. Por ejemplo, en vez de insistir en valores fundamentales de la tradición judía-cristiana, a los cuales normalmente se hace referencia para recalcar ciertas normas de la identidad holandesa, se debería hablar de una base judía-cristiana-islamista, como una característica más incluyente. Este enfoque facilitaría las posibilidades de identificación de muchos inmigrantes con el país.

3.5 Efectos de los debates sobre la integración

Como hemos visto en lo anterior, la integración y la inmigración han sido temas muy presentes en los debates públicos en Holanda, especialmente desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 y los asesinatos políticos de dos figuras públicas holandesas. En estos debates el papel del Islam y la compatibilidad con la cultura occidental han sido puntos de atención centrales.

Además, es de anotar que el tono de las discusiones se haya endurecido en términos de mayor estigmatización y confrontación, sin limitarse únicamente a los partidos de extrema derecha, sino extendiéndose dentro del espectro político. Lo desequilibrado a este respecto es que políticos y líderes de opinión tienden a fundamentar sus visiones sobre ideas e imaginarios generales y no toman en cuenta el riesgo de los nuevos prejuicios que de esta manera se están creando.[113] En palabras de Teun van Dijk:

> "…los prejuicios socialmente compartidos son producidos y reproducidos conjuntamente y en colaboración por colectivos de miembros de la sociedad a través de discursos institucionales de los campos de la política, los medios, la educación, la enseñanza y las empresas de negocios." [114]

Es obvio que la creación de prejuicios no favorece la comprensión entre los inmigrantes y la población autóctona, y contribuye a agudizar las relaciones en una sociedad multicultural. Los daños e incendios provocados a varias instituciones islamistas por las tensiones en días posteriores del asesinato del cineasta Theo van Gogh en el 2004, son un claro ejemplo.

---

[113] SHADID, W. *De multiculturele samenleving in crisis. Essays over het integratiedebat in Nederland*, Heerhugowaard: Gigaboek, 2008, p. 15.

[114] DIJK, Teun A. van. "Discurso de las élites y racismo institucional", en *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia: Convivir sin racismo, 2006, p. 15 – 34, p. 17.

En lo siguiente, se desarrollan diversas situaciones que han surgido por causa de los debates sobre la integración en Holanda y los efectos de la creación del imaginario negativo sobre musulmanes que las discusiones públicas han llevado consigo, tal como los señala Shadid.[115]

En primer lugar, se trata de la tendencia cada vez más marcada de la división entre "nosotros" y "ellos", diferenciando entre "nosotros"-autóctonos y "ellos"-musulmanes, y poniendo de frente "nuestras" normas culturales a "sus" normas culturales. Esto es característico de un proceso de exclusión y conlleva a que la identidad étnica predomina las otras formas de identidad de las personas, que es diversa y múltiple. Alguien de origen marroquí, por ejemplo, más que marroquí también es colega, vecino, profesor, pero siempre es indicado con su identidad étnica. Así, es difícil ver al otro como alguien con una identidad individual que no solamente actúa en base de su cultura grupal.

Además, el énfasis en la identidad del país de origen implica que siempre se pone en cuestión la lealtad con el país donde se reside. Como consecuencia de esta división entre "nosotros" y "ellos", el debate sobre integración muchas veces queda enfocado en barreras étnicas y se impide considerar las problemáticas desde una mirada más amplia.

Más específicamente, por los imaginarios creados a partir de la división entre "nosotros" y "ellos", en los medios y en la política, se ha ido acostumbrando al uso de la identificación religiosa para las personas de origen islámico. Así, los turcos y marroquíes siempre son indicados como musulmanes, mientras para otras poblaciones, por ejemplo las cristianas, el carácter religioso no parece tener relevancia. De esta manera, se perfilan las diferencias, y se desdibuja la realidad, dado que estudios muestran que el porcentaje de musulmanes que dan importancia a la religión y que la practican está disminuyendo.[116] Además, esta estigmatización religiosa sugiere equivocadamente que todo tipo de conducta o comportamiento

[115] SHADID, W. Op.cit. passim 19 a 31.

[116] Íbidem, p. 20.

problemático se puede explicar desde la lógica cultural, y se olvida tener en cuenta factores sociales y económicos. Esta mirada sobre el funcionamiento en la sociedad que encuentra su expresión en el discurso predominante, fortalece la producción y reproducción de prejuiciosos racistas.

Otra consecuencia del debate sobre integración en Holanda que menciona Shadid, es la problematización y estigmatización de los grupos de inmigrantes (musulmanes) como tales. A este respecto, se trata básicamente de la parte desproporcionada de sobre todo marroquíes y antillanos en la criminalidad, de algunos intentos fallidos de integración cívica o supuestas ideas antidemocráticas y fundamentalistas, con lo cual se generaliza todo un sector de la población. En ese sentido, también llama la atención que, desde la representación oficial de la sociedad, continuamente se vinculen los temas de integración y seguridad, como si los problemas de delincuencia solamente fueran causados por la población "alóctona" musulmana.

Aunque es real que una parte relativa pequeña de esta población es responsable por una parte grande de la criminalidad (alrededor del 30%), todavía la mayor parte de la delincuencia (el 70%) se atribuye a actores dentro de la población autóctona, hecho que en las noticias sobre esta problemática no se menciona.[117] Además, se puede constatar que hay una atención selectiva que prioriza y engrandece temas negativos sobre musulmanes.

Así, en la prensa holandesa hubo gran interés en reflejar las ideas anti-homosexuales pronunciadas por un líder religioso musulmán, sin yuxtaponerlas a los pensamientos parecidos de otros grupos ortodoxos en la sociedad. Igualmente, se generó mucho escándalo cuando una ministra no fue saludada con la mano por un representante de una comunidad musulmana, mientras no se hizo ningún esfuerzo de comprender el rechazo del gesto por motivos religiosos.

Los prejuicios e imaginarios negativos influyen en la manera como se procesa información sobre ciertos grupos. Está demostrado que el ser humano tiende a

[117] Íbidem, p. 22.

recordar mejor comportamientos negativos de los miembros de otros grupos que de su propio grupo de referencia. De esta manera, los medios contribuyen a una mayor estigmatización y permiten una legitimización de sentimientos anti-islamistas, que al final generan opiniones cada vez más restrictivas sobre la política de inmigración en el país.

A este respecto, cabe resaltar que la atención generalizada sobre hechos específicos no siempre viene de parte autóctona, sino también es estimulada por personas de origen inmigrante, como el ejemplo ya mencionado de Hirsi Ali y sus pronunciamientos sobre el atraso cultural de los musulmanes en Holanda. Sus ideas son acogidas dentro del debate sobre inmigración con mucho entusiasmo por su valor de romper tabúes, y su visión es presentada como moderna y representativa, pero no ayuda a superar las barreras de integración.

Como tercer elemento del efecto negativo causado por el debate sobre integración, Shadid hace referencia a la tendencia de enfatizar en ideas sobre la superioridad del Occidente. Según él, políticos e incluso académicos cada vez más piensan en términos de estructuración de culturas, dentro de la cual la cultura occidental sería la más alta a alcanzar. Como se ha mencionado en el capítulo anterior, en Holanda fue el político liberal Bolkestein quien dio inicio a la denominación de la subordinación de la cultura musulmana, pero también en los debates públicos y los programas de televisión vemos que se tiende a enfocar la cultura musulmana como inferior.

En eso también influye la manera como se presentan las noticias y los temas elegidos. Generalmente, se invita a las discusiones a personas con las ideas más conservadoras que no representan el común de toda la comunidad de inmigrantes, pero que provocan debate y causan impresión entre el público. De esta manera, se deja del lado a filósofos y pensadores de una línea más matizada, y se crea una imagen desdibujada de lo que realmente vive entre la población. Personas con pensamientos más negativos habitualmente ganan más prestigio y encuentran más espacio para el pronunciamiento de sus ideas. A inmigrantes musulmanes con opiniones distintas sobre su cultura, difícilmente se les ofrece respaldo para expresar sus puntos de vista en público.

Como consecuencia de estas tendencias, que también se ven reflejadas en la política, donde los prejuicios cogen más fuerza por la dinámica en el debate y la “normalización” de ciertos pensamientos, se puede observar que ideas y políticas que hace una o dos décadas fueron consideradas como racistas, cada vez más conforman los argumentos compartidos de los partidos mayoritarios y son usados para restringir la inmigración y para delimitar los derechos civiles de refugiados, inmigrantes u otros grupos minoritarios.[118]

El cuarto punto de atención con respecto a los efectos negativos del debate sobre integración que señala Shadid, es la desconfianza y la exclusión de musulmanes y población inmigrante en general. Hay una dicotomía cultural y una estigmatización colectiva que se han hecho visibles a raíz de los atentados terroristas, a partir de los cuales se ha acentuado la discusión.

En Holanda, como en otros países europeos, varios publicistas y políticos que funcionan de “portavoz del pueblo”, han explicitado el miedo por la islamización de la sociedad y el temor por expresiones fundamentalistas, con lo cual hacen uso del argumento del derecho a la libre expresión. Estos sentimientos se traducen consecuentemente en la justificación del trato discriminatorio y de la exclusión de los musulmanes en la sociedad.

En opinión de Shadid, para contrarrestar esta islamofobia y salvaguardar la sociedad multicultural, es importante que se tomen medidas hacia la población en su conjunto. No ha sido suficiente enfatizar en la integración cívica y los cursos de ciudadanía de los inmigrantes, como se ha hecho durante los últimos años. Es necesario que se desarrollen políticas que tomen como centro de atención la población autóctona para evitar que tensiones interétnicas aumenten.

[118] DIJK, Teun A. van. Op.cit. p. 22.

3.6 Desafíos de la integración desde una perspectiva intercultural

Tal como se ha señalado en lo anterior, durante la primera década del nuevo milenio la perspectiva sobre inmigración e integración ha cambiado seriamente y ha visibilizado nuevos desafíos con respecto a las políticas que se llevan a cabo frente a estas temáticas.

Teniendo en cuenta la persistencia de algunas problemáticas que conciernen a algunos sectores de inmigrantes, como la alta representación en los índices de criminalidad, el alto porcentaje de deserción escolar, las dificultades en el manejo del idioma y la falta de participación en el mercado laboral, Shadid argumenta que es necesario llevar a cabo una política gubernamental basada en dos direcciones. Por un lado, hace falta tomar medidas para fortalecer la noción de ciudadanía de los grupos de inmigrantes y combatir los problemas sociales existentes. Por otro lado, considera necesario que se mejoren las condiciones sociales que les permiten un funcionamiento adecuado dentro de la sociedad.[119] Esto significa tomar en serio los prejuicios y la discriminación y buscar la forma de contrarrestar estas realidades, que tienen sus consecuencias en amplios terrenos de la vida social y cotidiana.

Desde esta óptica, también podemos entender las recomendaciones que se hicieron a partir de la investigación sobre la situación de integración en las dos ciudades más grandes en Holanda, llevada a cabo por Entzinger y Scheffer este año.[120] En base a este estudio concluyeron que la política de integración clásica, es decir, enfocada únicamente en los inmigrantes para apoyarles en la búsqueda de un lugar pleno en la sociedad, y combatir problemáticas relacionadas, ha perdido validez.

Con el ejemplo de las políticas municipales de ambas ciudades, proponen que en vez de una política específicamente dirigida a los recién llegados, se debería partir desde una perspectiva general de la sociedad, incluyendo a los inmigrantes tal

---

[119] SHADID, W. Op.cit. p. 110.

[120] ENTZINGER, Han; SCHEFFER, Paul. “De staat van integratie”. Amsterdam - Rotterdam: Gemeente Amsterdam, Gemeente Rotterdam, marzo 2012.

como a los otros ciudadanos. Así visto, las dificultades deben ser enfocadas como temas sociales más amplios. De esta manera la "búsqueda de la integración puede volverse una fuente de renovación social"[121]. Por lo tanto, se sostiene que:

> "La economía, el empleo, la educación, la vivienda y la seguridad son asuntos más relevantes a tratar, porque dan contenido a los marcos sociales dentro de los cuales la participación de todos los ciudadanos se manifiesta..."[122]

La categorización étnica desde este punto de vista se relega al pasado, y el acento se traslada a la creación de las condiciones sociales donde todo el mundo puede vivir en dignidad y desde allí aportar a la sociedad. La dicotomía entre "alóctonos" y autóctonos en esa medida ya no será tan relevante como ha sido en décadas pasadas. Esto no quita que, para asuntos específicos, se puede considerar medidas que tienen en cuenta el aspecto étnico, pero no será el enfoque central.

Además, los investigadores opinan que en un contexto donde escasamente hay una mayoría, y más bien una diversidad de minorías, una política dirigida a grupos étnicos no tiene sentido. El hecho de ser inmigrante ya no significa automáticamente vivir en una situación de marginación; la población inmigrante es cada vez más heterogénea y se mezcla cada vez más con la población autóctona. "Especialmente cuando ya no existe una mayoría a la cual las minorías se pueden integrar, se pierde la lógica de una política de integración poblacional."[123]

Sin embargo, para llevar a cabo estas ideas y generar opciones iguales para los inmigrantes en la sociedad, la discriminación y el efecto de los sentimientos anti-islamistas, son temas que merecen atención.

Por un lado, el estado nacional holandés está poniendo obstáculos cada vez más grandes para que los inmigrantes de países no occidentales entren en el país, lo cual se ha concretizado en la obligación de cursos cívicos y costos considerables para poder hacer los exámenes correspondientes. Según organizaciones como

[121] Íbidem, p. 59.

[122] Íbidem, p. 30.

[123] Íbidem, p. 31.

Human Rights Watch, estas medidas son discriminatorias en tanto que en la práctica se aplican específicamente para familiares de los inmigrantes de Marruecos y Turquía. Según la organización, las medidas holandesas primariamente son dirigidas a negar la entrada al país de estas personas y no tanto a promover la integración, lo cual pretende ser su función.[124]

Por otro lado, los inmigrantes en Holanda experimentan discriminación y se confrontan con prejuicios que dificulta un proceso de integración social satisfactorio. En el año 2010, 21% de los inmigrantes en la ciudad de Ámsterdam se sintió discriminado.[125]

Esto tiene repercusiones en diferentes ámbitos de la sociedad, y por ejemplo se visibiliza en las posibilidades en el mercado laboral de ciertos grupos de inmigrantes, donde varios estudios han mostrado menores oportunidades de empleo para población de inmigrantes no occidentales. Por lo tanto, es probable que haya una relación con las mayores tasas de desempleo de estos grupos. Así, el porcentaje de desempleados provenientes de dichos sectores, resulta tres a cinco veces mayor que grupos correspondientes de la población autóctona.[126] También vemos que en el año 2010 el porcentaje de los inmigrantes no occidentales que dependía de las mínimas subvenciones estatales por desempleo, era seis veces mayor (12%) que el porcentaje de la población autóctona (2%).[127] Como consecuencia, la población no occidental que vive en condiciones de pobreza, es cuatro veces mayor que el porcentaje de la población de origen holandés.[128]

Con respecto a la situación de discriminación también se ve la influencia negativa de políticos y líderes de opinión que insisten en la necesidad de adaptación

---

[124] HUMAN RIGHTS WATCH, "The Netherlands: Discrimination in the Name of Integration. Migrants' Rights under the Integration Abroad Act", mayo 2008, p. 3.

[125] ENTZINGER, Han; SCHEFFER, Paul, Op.cit. p. 21.

[126] SHADID, W. Op.cit*.* p. 135.

[127] SOCIAAL EN CULTUREEL PLANBUREAU (SCP), *Jaarrapport Integratie 2011*, La Haya, enero 2012, p. 158.

[128] Íbidem, p. 167.

de inmigrantes y el "fracaso" de la integración. Por esta razón, no es de extrañar que entre los inmigrantes la idea de pertenencia al país haya disminuido, aunque en las ciudades de Ámsterdam y Rótterdam todavía un 80% se siente identificado con Holanda.[129]

Así, como hemos visto, no sólo es importante generar políticas para mejorar situaciones específicas en la sociedad, sino también políticas que den cuenta de la responsabilidad gubernamental y de la sociedad en su conjunto frente al éxito de la integración, lo cual Shadid denomina la necesidad de una política de inclusión.[130]

Para eso, es importante, en su opinión, que se redefina el concepto de "nosotros" y se explicite simbólicamente a la sociedad que los inmigrantes naturalizados, que son la gran mayoría, en un estado de derecho tienen los mismos derechos y deberes que cualquier otro ciudadano. "Cuando la población sea suficientemente consciente de esta realidad, se puede rectificar de alguna manera la situación de desigualdad en las relaciones de poder".[131] Para ello, también se requiere incorporar elementos de otras culturas dentro de la identidad holandesa, especialmente la islámica, facilitando que otros sectores de la población se puedan identificar con el país, y creando así "unidad desde la diversidad". En su modo de ver, reconocer las diferencias culturales, es decir, enfatizar en distintas identidades grupales, genera más estabilidad que imponer la cultura dominante a grupos minoritarios.[132]

Otro aspecto que resalta Shadid como factor elemental para una política de inclusión efectiva, es la intención de evitar el pensamiento en categorías étnicas y culturales. Más de lo necesario la tendencia en los medios y en los debates públicos, es indicar a las personas con el país de origen cuando se trata de inmigrantes, lo

---

[129] ENTZINGER, Han; SCHEFFER, Paul, Op.cit. p. 21.

[130] SHADID, W. "Inclusiebeleid: de vergeten dimensie van het integratieproces", *Openbaar bestuur*, noviembre 2008.

[131] Íbidem, p. 2.

[132] SHADID, W. "Het Multiculturalismedebat en Islam in Nederland: Stigmatisering, Uitsluiting en Retoriek", discurso de despedida, Facultad Humanidades, Universiteit van Tilburg, Tilburg, octubre 2009, p. 20.

cual no ayuda a romper esquemas mentales que estigmatizan a esta población. Esto, sobre todo con respecto a los inmigrantes de la segunda o tercera generación que experimentan una identidad bicultural.

Para estas personas especialmente, es importante el pleno reconocimiento como holandeses para no estimular reacciones contrarias y enfrentamientos negativos como consecuencia de la falta de inclusión. Reacciones de rechazo por parte de estos inmigrantes a la cultura holandesa y la reorientación fuerte a la cultura e identidad islámica, fácilmente son consideradas como radicales, pero en el fondo no son más que actos de "desobediencia civil" o protesta contra la situación de exclusión social que viven. Asimismo, según muestran diversos estudios, los sentimientos de exclusión generan una identificación mayor con la cultura del país de origen y una disminución de la identificación con el país de inmigración.[133]

Además, Shadid menciona como factor importante en la política de inclusión, la introducción de una gestión intercultural en el sector de atención social para mejorar la posición de los inmigrantes en la sociedad y combatir prejuicios y discriminación, relacionados con la posición de marginalización social de muchos inmigrantes. En ese sentido, es necesario que se lleve a cabo un diálogo en base de igualdad social para evitar que el debate se desenvuelva en un monólogo imperativo, como se ve pasando en la actualidad.

Para generar estas condiciones de igualdad, es necesario también que se adapte la normatividad en el país con el fin de poder llevar a juicio actitudes discriminatorias y racistas, que ahora son muy difíciles de mostrar. La política en torno a estos temas se limita a asuntos como la investigación y la sensibilización, pero para ser efectiva se considera que medidas más estrictas son precisas. A este respecto, cabe mencionar que en ciertos casos, por ejemplo con relación al empleo, también es de utilidad establecer normas de preferencia para grupos marginados, tal como se ha realizado para mejorar la posición de mujeres.

---

[133] SHADID, W. "Inclusiebeleid: de Vergeten Dimensie van het Integratieproces", *Openbaar bestuur*, noviembre 2008, p. 4.

Como último elemento en la realización de una política de inclusión con respecto a la integración, Shadid insiste en la necesidad de medidas contra la problematización de los inmigrantes, la discriminación y la islamofobia, que se manifiestan en un racismo moderno y encuentran expresión en la estigmatización y la marginación social de estos grupos.[134] Tal como vimos anteriormente en este texto, gran parte de estas tendencias se debe a la forma como se lleva a cabo la educación, la enseñanza y los medios de comunicación. Sobre todo estos últimos contribuyen sustancialmente a la estigmatización, a raíz de la presentación continua y selectiva de cierta información sobre inmigrantes. Además, en gran parte, los debates en torno a la integración precisamente se producen a través de estos medios.[135] Al mismo tiempo, estas ideas no son contrarrestadas lo suficientemente por instituciones sociales, como iglesias y sindicatos, que por diversas razones se han mantenido aislados de las discusiones públicas.

En ese sentido, sigue siendo vigente el llamado que hace el escritor Geert Mak sobre la islamofobia, "la propaganda simplificadora de los mercaderes del miedo y la tentación del neo-populismo nacionalista".[136] En su libro "*Gedoemd tot kwetsbaarheid*" ("Condenados a la vulnerabilidad") anima a los holandeses de "reconciliarse con su tradición del diálogo y la concertación, y no dejarse arrastrar a un enfrentamiento entre culturas y religiones".[137] La clave, según Mak, está en la competencia intercultural, la capacidad de reconocerse en el otro y el esfuerzo de entender sus palabras y actos, sin que eso signifique necesariamente estar de acuerdo. Esta competencia intercultural en el pasado ha sido considerable y representaba la fortaleza y la esperanza del país.[138]

---

[134] Se habla del racismo moderno cuando se discrimina en base de cultura o religión en vez de raza.

[135] SHADID, W. *De multiculturele samenleving in crisis. Essays over het integratiedebat in Nederland*, Heerhugowaard: Gigaboek, 2008, p. 147.

[136] CÉCILIA, Marie-Claire. "El multiculturalismo holandés en crisis", *Le Monde Diplomatique*, nrº 69, marzo 2005.

[137] Ídem.

[138] MAK, Geert. *Gedoemd tot kwetsbaarheid.* Ámsterdam, Antwerpen: Atlas, 2005. p. 91.

En la situación actual, se trata de dar forma nuevamente a esta interculturalidad y encontrar vías para la interacción de las diferentes culturas que conviven en la sociedad. Esto significa buscar maneras dinámicas, para que las culturas se conecten desde inquietudes sociales comunes donde el carácter étnico no desempeñe un papel decisivo. También implica entrelazar los distintos grupos culturales donde el sistema de “pilarización” holandés impedía el desarrollo sustancial de comunicación entre los diversos sectores.

Durante mucho tiempo, el modelo multicultural estático en el país daba espacio a nuevas culturas, pero definía que las diversas agrupaciones culturales se enfocaban principalmente en su propia base social. En el contexto de hoy, es importante superar las barreras socio-culturales y enfrentar las problemáticas desde un enfoque más amplio, desde una preocupación general con la sociedad. Para ello, como dice Verhagen, no hace falta una política de integración específica, sino es preciso desarrollar políticas adecuadas para enfrentar los problemas existentes con respecto a la juventud, la educación y el desempleo. En estos campos no encontramos problemas de integración de unos grupos, sino problemas que conciernen a toda la sociedad.[139]

Por lo demás, para que todo ciudadano se sienta incluido es necesario que se redefina la identidad cultural, y que se busque, más que una identidad nacional, un proceso de identificación múltiple, integrando un espectro amplio de características culturales. Esta mirada da lugar a que se cree una nueva síntesis cultural, dando espacio a la generación de iniciativas conjuntas, en base de lo cual se producen nuevas memorias colectivas y nuevas formas de lazos solidarios.

En vez de una dinámica cultural de cierre donde se pone por delante la dicotomía entre “nosotros” y “ellos”, es importante una actitud de apertura que de posibilidad a que las distintas culturas se integren entre sí, y donde no se trate de la adaptación de una minoría cultural a los valores y normas de la mayoritaria, sino que se establezca un conjunto de interconexiones culturales en base de igualdad.

---

[139] VERHAGEN, Frans. “Een welkom einde van ons integratiedebat. Een nieuwe consensus.” **NRC Handelsblad**, 15 de abril 2012.

Conclusión

Desde el inicio del nuevo milenio, el debate sobre la integración en Holanda se ha acentuado y la política de integración ha cambiado de manera bastante radical. Esta política enfatiza cada vez más en la integración cultural y tiende a un creciente llamado a la asimilación de los inmigrantes, sobre todo musulmanes, en quienes se enfoca la discusión, impulsada por un grupo de críticos del multiculturalismo.

La mirada culturalista desde donde opinan estos críticos, se basa en la idea que el multiculturalismo no funciona por razones de diferencias culturales, y se motiva por el rechazo del Islam como religión predominante de los inmigrantes.

Varios factores influyeron a que estas concepciones encontraron eco en la sociedad, entre otros, la falta de integración básica de un gran número de inmigrantes, y la integración exitosa de otro grupo de inmigrantes, por lo cual éstos se han hecho más visibles y deben ser considerados como un actor social de relevancia. También se menciona la importancia que se da a las libertades civiles como un elemento de peso en los debates sobre la inmigración e integración en Holanda.

Sin embargo, estas críticas no tienen en cuenta la heterogeneidad de los inmigrantes y parten de un enfoque cultural limitado, ya que consideran la cultura un factor determinante y constante, mientras la realidad es más diversa y más dinámica.

Al mismo tiempo, vemos que el reclamo por la adaptación cultural va ligado a una búsqueda de una identidad nacional, estimulada por los desarrollos en el ámbito internacional, a lo cual desde sectores relacionados con el nivel gubernamental se responde con un llamado por la identificación múltiple con cabida para una población plural y diversa.

No obstante, los debates y la estigmatización que se han generado en el país, han provocado consecuencias negativas para la población inmigrante perjudicando

el proceso de integración, y aumentando la discriminación y la exclusión social, sobre todo de musulmanes.

A este respecto, los medios de comunicación han contribuido directamente e indirectamente a la creación de imaginarios negativos. Aunque no necesariamente de manera intencional, desempeñan un papel en la divulgación y repetición de un discurso excluyente y a veces racista.

Por lo tanto, para mejorar los niveles de integración, no solamente es importante dirigir políticas a los inmigrantes, sino también tomar medidas que incluyan a la población autóctona, que busquen romper la dicotomía entre “nosotros” y “ellos” y que traten los problemas como asuntos que conciernen la sociedad en su conjunto.

Más que una visión multicultural que ha proyectado una separación de culturas coexistentes, se debe priorizar una perspectiva intercultural que interconecte los diversos grupos desde inquietudes colectivas y que contribuya a construir iniciativas comunes e integrales para mejorar la convivencia en un país como Holanda.

CONCLUSIÓN

La inmigración es un tema de gran relevancia en el mundo actual donde la brecha entre el mundo “desarrollado” y el mundo “subdesarrollado” se está haciendo cada vez más visible y donde las fronteras de los países europeos son protegidas con barreras cada vez más impenetrables contra una población que busca salir de condiciones de miseria y pobreza extrema en otras partes del planeta.

En el proceso de globalización que caracteriza el mundo de hoy, los lazos económicos entre los sectores pudientes de los diferentes países se están interconectando, mientras se produce una expulsión de personas huyendo de las condiciones de explotación y se generan flujos migratorios a escala mundial hacia los países de mayores ingresos, lo cual se refleja en contextos sociales de encuentro de diferentes culturas.

En lo anterior hemos visto que, Holanda durante siglos ha sido un país de inmigración, donde la movilidad laboral formaba un factor clave para mantener una posición importante en el ámbito del comercio internacional. La disponibilidad de trabajo en grandes rasgos definía la dinámica de la inmigración; si había empleo venían inmigrantes y se iban cuando las condiciones empeoraban.

En los años de la posguerra, la industria y los empleadores presionaban para atraer mano de obra de otros países, ya que había mucha demanda, la economía florecía y se pensaba en cubrir sólo un determinado periodo de tiempo.

Sin embargo, esta situación cambió con los inmigrantes, especialmente familiares de los trabajadores turcos y marroquíes, pero también surinameses y antillanos, que llegaban después de 1975 en contexto de la crisis económica. Por primera vez, había en el país un gran grupo de inmigrantes con sus familias que quedó sin empleo, y que contaba con derechos acumulados del estado de bienestar, que les garantizaban las condiciones suficientes para vivir.

A nivel gubernamental, durante un largo periodo de tiempo, se promovía una política de “integración con la conservación de la cultura propia”, enfocada en facilitar el regreso de los inmigrantes a sus países de origen. Esta política encajaba muy bien en el modelo holandés de “pilarización” y creaba posibilidades de cultivar tradiciones propias dentro de las diversas agrupaciones poblacionales.

Esto, al mismo tiempo daba forma al multiculturalismo específico que caracterizaba Holanda en los años 80. Sin que en el país hubiera una política oficial que promoviera esta corriente de pluralismo cultural, y las dudas existentes acerca de su verdadera expresión en Holanda, la sociedad tenía rasgos del multiculturalismo, como la importancia que se daba a la igualdad de culturas y las políticas que se llevaban a cabo para ese fin. También vemos el reflejo de una realidad social que se enfrentaba a la discriminación y que temía expresiones de racismo, dentro de una dinámica internacional más amplia, donde el pasado colonial fue fuertemente criticado.

Este multiculturalismo, sin embargo, no fue tanto dirigido a entremezclar las diferentes culturas, sino más a la coexistencia de ellas dentro de una lógica de orientación al propio segmento social. Por lo tanto, tendía a evitar confrontaciones y conflictos e impedía la superación de diferencias en una voluntad de entrecruzamiento cultural, tal como se busca con la interculturalidad.

Desde los años 90, vemos un cambio en la política de integración en el país. Ésta ya no fue dirigida a combatir los atrasos socioeconómicos y la situación de marginación en que vivía gran parte de los inmigrantes, como en décadas pasadas, sino buscaba principalmente fomentar la participación social y la integración cívica en la sociedad holandesa. Con eso, se da cada vez más importancia a la responsabilidad personal del inmigrante para su proceso de integración, se hace más presente el llamado a la asimilación y se reduce el espacio para el mantenimiento de la identidad cultural original.

En esa década también se empiezan a escuchar voces “pesimistas” sobre la integración que ven la sociedad multicultural un “fracaso” y la “islamización” del país un peligro. A partir del nuevo milenio estas señales se hacen más tangibles bajo la

influencia de un grupo de publicistas y políticos que criticaban enérgicamente el multiculturalismo en Holanda, y que encontraban eco entre la población autóctona del país.

A nivel político, se ve un giro hacia la derecha en defensa del “status quo” económico y político, y en búsqueda de la identidad nacional holandesa, usando el argumento de la incompatibilidad de culturas para generar miedo acerca de la inmigración de musulmanes y otros grupos que se consideran problemáticos, mientras, en realidad, esta inmigración está disminuyendo y de ninguna manera tiene una forma “masiva”, tal como se quiere hacer creer.

La asequibilidad para las ideas negativas sobre la integración se explica en parte por las fricciones en la convivencia con los inmigrantes en las zonas marginadas de las ciudades, y la mayor visibilización de otros grupos de inmigrantes que han logrado salir exitosamente de situaciones de marginación y por esta razón son percibidos como competencia para la identidad del holandés del común.

También es probable que haya influido en el imaginario negativo sobre multiculturalismo, el contexto de las difíciles condiciones económicas, por la tendencia de culpar al inmigrante, y con él el sistema multicultural holandés, por las dificultades que se viven. Estos sentimientos se ven aumentados, además, por dos asesinatos políticos en los primeros años del milenio que conmueven la sociedad y que refuerzan la idea de la separación entre “nosotros” y “ellos”.

Desde la perspectiva de la cultura, se observa que la pauta creativa e innovadora en que ésta se basa, queda en la margen, y que en ella predomina su tendencia conservadora, motivada por el anhelo a reforzar valores tradicionales y de identidad nacional, en búsqueda de “certezas” en un mundo globalizado de cambios vertiginosos y continuos.

A este respecto, se da especialmente importancia a las libertades individuales y civiles que se consideran características de la cultura holandesa y que estarían en riesgo de ser socavadas bajo la influencia del Islam. Culturas distintas como la

musulmana son consideradas como una “amenaza”, y por lo tanto necesitan ser mantenidas fuera.

Asimismo, vemos que en estas condiciones cogen fuerza las ideas neo-populistas y racistas, bajo la tendencia del “nuevo realismo” que se impone en el discurso político, creando su base de apoyo en la población bajo el liderazgo de figuras políticas de extrema derecha, y que tiene su impacto en el espectro político en general.

Frente a estas corrientes pesimistas y negativas, no obstante, existen realidades que muestran otra cara de la integración. Como hemos visto, grandes grupos de inmigrantes de la segunda generación han subido en escala social, aprovechando de las posibilidades de educación que se ofrecen en Holanda y logrando en mayor medida que la generación de sus padres, ubicarse laboralmente.

Con respecto a la religión, las nuevas generaciones tienen prácticas menos activas que las generaciones anteriores y se acercan más a la población autóctona en cuanto a costumbres y modos de vivir, lo cual se puede considerar buenas señales de integración.

También se observa que los problemas sociales y delincuenciales de algunos grupos, no son mayores si los comparamos con la población autóctona en las mismas condiciones socioeconómicas, lo cual cambia el panorama de la problemática que generalmente se muestra en los medios de comunicación.

Lo que se ve importante es la implementación de una política de inclusión que no sólo preste atención a las deficiencias en torno a la integración de los inmigrantes, sino que se dirija a la población autóctona con medidas intencionadas a combatir la discriminación y la exclusión. Un elemento fundamental a este respecto, es la necesidad de contrarrestar la estigmatización de los inmigrantes en la enseñanza y los medios de comunicación, como forma educativa y preventiva.

Además, se considera necesario redefinir la identidad nacional con la inclusión de elementos culturales de inmigrantes que forman parte de la sociedad

holandesa, para que se puedan identificar con el país en iguales condiciones que la población autóctona, desde la diversidad y pluralidad que representa.

Para eso, hace falta una política que se base en la interculturalidad y que promocione conexiones entre las diferentes poblaciones en un esfuerzo conjunto de enfrentar los problemas sociales existentes, desde una perspectiva común e interétnica donde no prevalezcan las diferencias culturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMAN, Zygmunt. *La cultura como praxis*, Barcelona: Paidós, 2ª ed., 2010.

BAUMAN, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI editores, 2009.

BIJL, Rob; VERWEIJ, Arjen (Eds). *Measuring and monitoring immigrant integration in Europe*. *Integration policies and monitoring efforts in 17 European countries*, The Netherlands Institute for Social Research (SCP), The Hague, March 2012.

BRUG, W. van der; FENNEMA, M; HEERDEN, S. van; LANGE, S.L. de. "Hoe heeft het integratiedebat zich in Nederland ontwikkeld?", *Migrantenstudies* 25, nº. 3, 2009.

CÉCILIA, Marie-Claire. "El multiculturalismo holandés en crisis", *Le Monde Diplomatique*, nrº 69, marzo 2005.

CENTRAAL BUREAU VOOR DE STATISTIEK (CBS), "Buitenlandse migratie in Nederland 1795 – 2006: de invloed op de bevolkingssamenstelling", *Bevolkingstrends*, 4e kwartaal, 2007.

DALEN, H.P. "Immigratie: vloek of zegen voor de Nederlandse economie", *Bevolking en gezin*, 30, 2001.

DEMENCHONOK, Edward. "Diálogo intercultural y las controversias de la globalización", en FORNET-BETANCOURT, Raúl (ed.). *Culturas y poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

DIJK, Teun A. van. "Discurso de las élites y racismo institucional", en *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia: Convivir sin racismo, 2006.

ENTZINGER, Han. "Changing the rules while the game is on; From multiculturalism to assimilation in the Netherlands", *Migration, citizenship, ethnos: Incorporation Regimes in Germany, Western Europe and North America*. New York: Palgrave MacMillan, nrº 121, 2006.

ENTZINGER, Han. "Integratie maar uit de gratie. Multi-etnisch samenleven onder Rotterdamse jongeren". *Migrantenstudies*, nrº1, 2009.

ENTZINGER, Han; SCHEFFER, Paul. "De staat van integratie". Amsterdam - Rotterdam: Gemeente Amsterdam, Gemeente Rotterdam, marzo 2012.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. (Ed). *Culturas y poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

FORUM, Instituut voor Multiculturele Ontwikkeling."Integratie in het perspectief van immigratie", Reactie op de kabinetsnota, Utrecht, 26 de marzo de 2002.

FRIEDMAN, Jonathan. *Identidad cultural y proceso global*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

GROENENDIJK, Kees. "Kroniek inburgering 2010 - 2011: van integratiebeleid naar immigratiebeleid", *A&MR*, Nr. 0, 2012.

HERRERA FLORES, Joaquín. *La reinvención de los derechos humanos*. Sevilla: Atrapasueños, 2007.

HERRERA FLORES, Joaquín. "Abordar las migraciones: bases teóricas para políticas públicas creativas", *Tiempos de América*, nº 13, 2006.

HIRSI ALI, Ayaan. “Integratie is een cultureel probleem”, en **NRC Handelsblad**, 31 de agosto de 2002.

HUMAN RIGHTS WATCH, ”The Netherlands: Discrimination in the Name of Integration. Migrants’ Rights under the Integration Abroad Act”, mayo 2008.

KORTEWEG, Anna C. “De moord op Theo van Gogh: Gender, religie en de strijd over integratie van migranten in Nederland”, *Migrantenstudies*, 21, nrº4, 2005, p. 205 – 223.

KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona: Paidós, 2006.

LAREN, Mc, Peter. *Multiculturalismo crítico*, Saõ Paulo: Cortez Editora, 1997.

LUCAS, Javier de. “La inmigración como res política”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía de Derecho*, nº 4, 2001. Disponible en: http://www.uv.es/CEFD/10/delucas.pdf. Acceso: 17 julio 2012.

LUCASSEN, Leo; LUCASSEN, Jan. *Winnaars en verliezers. Een nuchtere balans van vijfhonderd jaar immigratie*, Amsterdam: Bert Bakker, 2011.

MAAS, W. “Citizenship and Immigrant Integration in the Netherlands”, *Migrants and minorities: The European response,* 2010. Disponible en http://soc.kuleuven.be/web/files/11/72/W13-64.pdf. Acceso: 1 de agosto 2012.

MAK, Geert. *Gedoemd tot kwetsbaarheid*. Amsterdam, Antwerpen: Atlas, 2005.

MALGESINI, Graciela; GIMÉNEZ, Carlos. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid: Catarata, 2000.

MARCOS DEL CANO, Ana María. “El proceso de integración de la inmigración: luces y sombras”, en MARCOS DEL CANO, Ana María (coord.), Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos, Madrid, Valencia: UNED, Tirant lo Blanch, 2009.

MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Anthropos, 6ª ed., 2010.

MEER, Jelle van der; HAM, Marcel. “Het einde van het integratiebeleid”, **Trouw**, 26 de diciembre de 2011.

MENDEZ RUBIO, Antonio. *La apuesta invisible. Cultura, globalización y crítica social,* Barcelona: Montesinos, 2003.

MEIJER, Fik. *Lessen uit Rome. Vreemdelingen in het Romeinse Rijk en in de Europese Unie*, Ámsterdam: Historisch Nieuwsblad, 2011.

MIGUEL BERIAIN, Iñigo de. “Globalización y migración”, en MARCOS DEL CANO, Ana María. *Inmigración, Multiculturalismo y Derechos humanos*, Madrid, Valencia: UNED, Tirant lo Blanch, 2009.

MOROTE COSTA, Francisco. “Norte - Sur: Desigualdad e inmigración”. *Rebelión*, 30 de septiembre del 2002.

NICOLAAS, Han. “Bevolkingsprognose 2008 - 2050: veronderstellingen over immigratie”, *CBS, Bevolkingstrends,* 1e kwartaal*,* 2009.

NICOLAAS Han, DUIN, Coen van; VERSCHUREN, Stephan; Wobma, Elma. “Bevolkingsprognose 2010 - 2060: veronderstellingen over immigratie, *CBS Bevolkingstrends*, 2e kwartaal, 2011.

NICOLAAS, Han; Sprangers, Arno. “Buitenlandse migratie in Nederland 1795 - 2006: de invloed op de bevolkingssamenstelling”, *CBS Bevolkingstrends*, 4e kwartaal 2007.

OLIVÉ, León. *Multiculturalismo y pluralismo*, México: Paidós, 1999.

PÉREZ, FUENTE, Oscar de la. “Inclusión, redistribución y reconocimiento:algunas paradojas sobre los inmigrantes”, en MARCOS DEL CANO, Ana María, *Inmigración, Multiculturalismo y Derechos humanos*, Madrid, Valencia: UNED, Tirant lo Blanch, 2009.

PIETERSEN, Rob. “De feiten over migratie zijn taboe”, **Trouw**, 25 de mayo de 2012.

PRINS, Baukje. “Het lef om taboes te doorbreken. Nieuw realisme in het Nederlandse discours over multiculturalisme”, *Migrantenstudies*, nrº 4, 2002.

RUSINOVIC, Katja; BOCHOVE, Marianne van (Eds). “Migranten en Burgerschap”, *B en M*, 36, nrº1, 2009.

SCHEFFER, Paul. *Het land van aankomst*, Amsterdam: De Bezige Bij, 13ª ed., 2010.

SCHEFFER, Paul. “Het multiculturele drama”, **NRC Handelsblad**, 29 de enero de 2000.

SCHNABEL, Paul. “De multiculturele samenleving is een illusie”, **De Volkskrant**, 17 de febrero de 2000.

SHADID, W. “Berichtgeving over moslims en de islam in de westerse media: Beeldvorming, oorzaken en alternatieve strategieën”, *Tijdschrift voor communicatiewetenschap* 33, nº. 4, 2005.

SHADID, W. *De multiculturele samenleving in crisis. Essays over het integratiedebat in Nederland*, Heerhugowaard: Gigaboek, 2008.

SHADID, W. “Inclusiebeleid: de vergeten dimensie van het integratieproces”, *Openbaar bestuur*, noviembre 2008.

SHADID, W. “Het multiculturalismedebat en de Islam in Nederland: Stigmatisering, uitsluiting en retoriek”, discurso de despedida, 30 de octubre de 2009, Tilburg: Universiteit van Tilburg, Tilburg, 2009.

SHADID, W. “Verwrongen beeld in Islamdebat”, *Openbaar bestuur*, septiembre 2009.

SNEL, Erik. “De vermeende kloof tussen culturen”, discurso de inauguración, 15 de mayo 2003, Enschede: Universiteit Twente, 2003.

SNEL, Erik. “Integratie minderheden is niet mislukt”, Wiardi Beckman Stichting, S&D, 2003.

SMEEKES, Anouk. “Nationale identiteit, nationale geschiedenis en de acceptatie van nieuwkomers in Nederland”. *Migrantenstudies*, nrº2, 2011.

SOCIAAL EN CULTUREEL PLANBUREAU (SCP), *Jaarrapport Integratie 2010*, Den Haag, 2011.

SOCIAAL EN CULTUREEL PLANBUREAU (SCP), *Jaarrapport Integratie 2011*, Den Haag, 2012.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. “Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos”, El Otro Derecho, nrº 28, ILSA, Bogotá, Colombia, julio de 2002.

TONKENS, Evelien; HURENKAMP, Menno. Integratie moet niet gaan over Nederlandse cultuur. **Trouw**, 19 de agosto 2011.

VERHAGEN, Frans. *Hoezo mislukt? De nuchtere feiten over de integratie in Nederland*, Ámsterdam: Nieuw Ámsterdam, 2010.

VERHAGEN, Frans. “Een welkom einde van ons integratiedebat. Een nieuwe consensus.” **NRC Handelsblad**, 15 de abril 2012.

VERSCHUEREN, Jef. “Identidad como negación de la diversidad”, en *Paradojas de la interculturalidad. Filosofía, lenguaje y discurso*, LÓPEZ SÁENZ, Mª Carmen, PEÑAS IBAÑEZ, Beatriz (Eds.) Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

Vreemdelingenwet. *Staatsblad van het Koninkrijk der Nederlanden.* Disponible en: http://www.vijfeeuwenmigratie.nl/sites/default/files/bronnen/Stbl_1849-039-vreemdelingenwet.pdf Acceso: 14 junio 2012.

WALSH, Catherine. *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2007.

WETENSCHAPPELIJKE RAAD VOOR HET REGERINGSBELEID (WRR), *Identificatie met Nederland*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2007.

WETENSCHAPPELIJKE RAAD VOOR HET REGERINGSBELEID (WRR), *Nederland als immigratiesamenleving*, Den Haag: SDU Uitgevers, 2001.

ŽIŽEK, Slavoj. *Eerst als tragedie, dan als klucht*, Amsterdam: Uitgeverij Boom, 2011.